



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

"Aproximación al Proceso de Construcción del Deseo de la Paternidad"

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A (N)
María Jacobo Pérez

Director: Dr. **Gilberto Pérez Campos**
Dictaminadores: Dra. **María Alejandra Salguero Velázquez**
Dra. **Patricia Trujano Ruíz**



Los Reyes Iztacala, Edo de México, 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A OMAR por molestarme, a mis padres por su paciencia, a mi Ale por sus abrazos, a Eri, Pau y Yose por su compañía, al Dr. Gilberto por sus comentarios que me invitaron a escribir. A la Dra. Alejandra por su pasión por la investigación, a la Dra. Patricia por su trato cálido. A la Dra. Alejandra por su pasión por la investigación, a la Dra. Patricia por su trato cálido.

y por supuesto a Isaac

ÍNDICE

1. REVISIÓN TEÓRICA DE LA PATERNIDAD	1
1.1 Paternidades en transición	2
2. LOS PADRES JÓVENES.....	11
2.1 La experiencia de la paternidad relatada por los jóvenes.....	15
2.2 ¿Qué sucede con los varones durante el embarazo?	18
3. EL PROCESO DE ENTREVISTA	21
3.1 Algunas reflexiones en torno al proceso de investigación	22
3.2 ¿Desde dónde miramos?.....	23
4. LA HISTORIA DE ISAAC.....	27
5. INTERPRETACIÓN SOBRE CÓMO ISAAC DESEÓ LA PATERNIDAD	53
6. CONCLUSIONES	61
7. BIBLIOGRAFÍA.....	67

RESUMEN

El objetivo de este trabajo fue analizar el proceso de construcción del deseo de ser padre en un joven.

El interés por este tema consistió en investigar la construcción de vínculos afectivos en los varones y sus implicaciones en el ejercicio de la paternidad. Ya que por un lado se ha obviado cómo los varones se involucran en el ejercicio de la paternidad y por otro lado subyace un discurso hegemónico que promueve la construcción de la masculinidad a través de la proveeduría y no a través de las actividades de crianza.

Se realizaron tres entrevistas semiestructuradas de una duración aproximada de 2 horas y media, a un varón de 33 años de edad que continuó con sus estudios universitarios y asumió la paternidad formando una familia con su pareja. El deseo de la paternidad se exploró como un proceso, se encontró que la construcción de su deseo involucró diferentes momentos de su vida: para Isaac la paternidad formaba parte de su proyecto de vida desde muy pequeño, pues disfrutaba de la compañía de su familia y admiraba a su padre, en este periodo pensaba la paternidad como una actividad lúdica. Posteriormente para Isaac la experiencia de ejercer la paternidad se presentaba como una fantasía latente, que era evaluada tácitamente en los encuentros con sus potenciales parejas sexuales. Cuando comenzó a tener relaciones sexuales sin protección con su pareja Rebeca, Isaac comenta que imaginaban con alegría la posibilidad de embarazarse. Pero comenzó a evaluar las responsabilidades que tendría que asumir al ser padre. Cuando confirmó el embarazo, decidió asumir la paternidad debido al lazo afectivo que construyó con Rebeca. Finalmente Isaac identificó el deseo de la paternidad a partir del primer contacto físico que estableció con su hija, este momento, fue para él una oportunidad para aprender a dar muestras de afecto a través de caricias y arrullos. Experiencia que consideró gratificante pues no tuvo este trato con su padre. Es importante mencionar que en este momento, Isaac describe el interés que tiene por su hija, sin otros mediadores, como su pareja o la relación que tiene con su padre.

Palabras clave: paternidad, deseo, juventud.

1. REVISIÓN TEÓRICA DE LA PATERNIDAD

Para comenzar delimitaré las categorías de deseo y paternidad, que utilizaré en este trabajo. Para Tubery (1997, cit. Parrini, 2000) hay diferentes representaciones de la paternidad según el universo simbólico de la cultura que estemos hablando, ésta se encuentra atravesada por la historia y se constituye en relación con los otros. Por lo que la paternidad no es cuestión sustancial de los sujetos, es una función en el sistema de filiación y del sistema sexo – género.

Algunos teóricos sugieren hablar de paternidades con la intención de incorporar la diversidad de maneras en las que los varones se pueden implicar en esta práctica.

Pero en este caso considero oportuno recordar que la génesis del discurso institucional de la paternidad contemporánea surgió a finales del S. XIX, según Salguero y Pérez (2011). En este periodo se observan cambios en la función paterna a partir de las transformaciones sociales y familiares; en Francia comienza a construirse la práctica de la paternidad ligada al reconocimiento y al cuidado del bienestar de los hijos, además empezó a considerarse necesaria la educación para la crianza, discurso que fue principalmente promovido por las instituciones de salud y educativas.

Otro concepto que desarrollaré, será el deseo, el cual voy a puntualizar, debido a que es una palabra comúnmente asociada al psicoanálisis. En este caso, recuperaré su origen etimológico, el cual según el diccionario de la RAE proviene del latín *desidium*: movimiento afectivo hacia algo que se apetece. Aquí se estudiará desde la perspectiva sociocultural su construcción como un acto relacional.

El propósito de esta investigación será comprender el proceso de construcción del deseo de la paternidad, lo cual implica mirar los afectos como una práctica sociocultural, pues considero de que el deseo de la paternidad se construye a lo largo de la trayectoria de vida y conlleva la construcción de

significados personales a partir de la negociación de los discursos dominantes que giran en torno al ejercicio de la paternidad.

El interés por este tema surge porque habitualmente los sentimientos han sido representados como actos incontrolables, “sin sentido”. En innumerables espacios se difunde dicha idea, un ejemplo de ello ha sido la forma en la que se ha pensado la maternidad, ya que desde hace tiempo se ha recurrido a explicaciones biologicistas, para describir que toda mujer desea procrear, pues se parte de que poseen habilidades naturales para amar y cuidar de sus hijos. En consecuencia, se piensa que los varones no tienen elementos para relacionarse con su hijas o hijos. Pero la carencia de recursos afectivos y de habilidades para la crianza no proviene de una limitante biológica, es más un arreglo de las culturas occidentales que han tendido a preparar a las niñas para la maternidad, a través de juegos relacionados con el hogar y la maternidad , además, se les asigna responsabilidades domésticas y el cuidado de otros. Mientras que en el caso de los niños, se les ha permitido el acceso a una mayor diversidad de juegos, de construcción, motrices, de contacto, pocas veces se promueve el autocuidado o el de su semejantes, además son menores sus responsabilidades domésticas.

Empero tales formas de socialización genérica, están en vías de transformación.

1.1 Paternidades en transición

Desde hace unos años se han observado cambios en el ejercicio de la paternidad. Se considera que tales transformaciones surgen, por inserción de la mujer en el sector laboral, lo cual ha tenido implicaciones en la estructura familiar. Padres y madres han tenido que configurar nuevas formas de organización para administrar los recursos económicos y las actividades domésticas.

Pero antes de ver a detalle estos cambios, revisaré algunos autores que han investigado la paternidad en diferentes planos.

En el ejercicio de la paternidad se negocian y presentan los imperativos de la masculinidad. Por lo que describiré brevemente el proceso de construcción de género, que según De Jesús y Cabello (2011) parte de una socialización primaria, entendida como el proceso de aprendizaje de reglas socioculturales, por medio de un lenguaje que nos permite representar y asumir nuestra identidad de género, en espacios como el hogar y la escuela, pero también incluye una socialización secundaria, momento en el cual se adopta un “rol de género”.

En distintos momentos del proceso de construcción de género, cuatro áreas son relevantes, según Weeks (1998)

- El parentesco y las relaciones familiares; regulación de la filiación, por medio de la prohibición del incesto o promoviendo uniones debido a afinidades residenciales o intereses económicos.
- La organización económica, tiene un impacto en el sector laboral y familiar que altera los ritmos de vida originando así nuevas prácticas sexuales.
- Intervenciones políticas, determinan el grado de control legislativo o la intromisión moral en la vida sexual.
- Las regulaciones sexuales, definen las prácticas como adecuadas o inconvenientes, por medio de permisos y prohibiciones que se aplican desigualmente entre hombre y mujeres.

Por lo tanto, cada sociedad define de manera diferente los contenidos de lo masculino y lo femenino para normar la sexualidad. En cada época se produce un conjunto de narrativas que guían las prácticas sexuales.

En la cultura occidental el imperativo de la masculinidad se define por la capacidad de proveer, la agresividad, la heterosexualidad como la orientación sexual legítima, la erección como una afirmación del poder y la exigencia del autocontrol de las emociones (Seidler, 2000, Segarra y Carabí, 2000, cit. en Fonseca y Quintero, 2008).

No obstante, alrededor del discurso imperante, surgen otras narraciones o reflexiones divergentes, que permiten al sujeto ubicarse frente a estos mandatos

(Foucault, 1981, cit. en Vázquez y Chávez, 2008). Por ejemplo, el movimiento gay y el feminismo han cuestionado el proceso de socialización masculina, debido a que observan que ha sido el causante de experiencias dolorosas, que ha puesto en riesgo la salud de los varones, que ha impedido la colaboración en el desarrollo de las mujeres y que los ha limitado del disfrute de la afectividad, entre otras posibles actividades que podrían ejercer (Kauffman, 1989, cit. en Fonseca y Quintero, 2008).

Aunque construir identidad como varón suele ser desgastante, Connel (2003) identifica que el poder sigue centralizado en los varones, asegurando su posición de prestigio y privilegios, por lo que en ocasiones son renuentes al cambio.

Cabe decir que parte de los discursos hegemónicos sobre el género emanan de los intereses de la época, es así como encontramos discursos educativos sobre la sexualidad, para la formación moral, para la revolución social o para la prevención de riesgos relacionados con el contagio (López, 2005, cit. en Gómez, 2005).

Bajo esta lógica, la formación del *deber ser* en el hombre se va normalizando socialmente, por medio de diferentes contextos de práctica. El modelo de masculinidad tradicional, promueve comportamientos heterosexuales, en el que el varón es fuerte, agresivo, dominante, sexualmente activo y posee múltiples parejas sexuales.

Sin embargo, en la actualidad ya no hay un único modelo de masculinidad; existen también modelos emergentes, en donde los varones se muestran más conscientes de las desigualdades de género.

Olavarria (2001b) realiza un ejercicio para explicar cómo se entrelazan el modelo de masculinidad hegemónico y el ejercicio de la paternidad, el cual presentaré a continuación. A partir de la revolución industrial, particularmente en el

sector urbano, se produjo una separación del hogar y el trabajo. Antes de ella el modo de producción era artesanal, el trabajo se hallaba en el hogar e involucraba a todos los miembros de la familia, pero con la industrialización los varones y en menor grado mujeres y niños tenían que salir de sus hogares para acudir a las fabricas para trabajar. Poco a poco se fue diferenciando el espacio público (fuera de casa) del privado (hogar), al tiempo que también se asignaron responsabilidades a los varones como poseedores de poder y las mujeres como garantes del afecto. La distribución de los espacios de participación entre hombres y mujeres implicó también la separación de los recursos de poder y autoridad, que recaía primordialmente en el padre (Jelin,1994, De Barbieri, 1996, cit. en Olavarria, 2001b).

Con ello paulatinamente se fue gestando un tipo particular de familia, que se ajustaba a los requerimientos económicos de distribución de fuerza de trabajo: la familia nuclear, conformada jerárquicamente, el padre con la función de jefe de familia y proveedor y la madre en el ámbito doméstico, con la tarea de la crianza (Donzelot, 1979, cit. en Olavarria, 2001b).

Uno de los teóricos que más promovía la familia nuclear fue Parsons, quien decía que era la organización ideal, ya que favorecía la reproducción de la nueva estructura económica "capitalista"; también justificaba la división sexual de tareas, el varón en el sector público y la mujer en el doméstico, división que obedecía a lo que él llamaba roles sexuales. Esta teoría postulaba que la naturaleza había diseñado a varones y mujeres para que desempeñaran funciones específicas que los complementaban, con las que cumplían una tarea superior, el equilibrio de la familia y la sociedad (Olavarria, 2001b).

Empero, desde hace más de medio siglo, específicamente en nuestro país desde las últimas cuatro décadas, importantes transformaciones han venido sucediendo, en parte por la pauperización de los estilos de vida, condiciones que han presionado para la inserción laboral de la mujer, ya no como un acto de empoderamiento sino como una necesidad de compartir los gastos familiares.

Esto tuvo consecuencias en la organización familiar, ya que la escasez de recursos económicos dentro del hogar ha llevado a la mujer a incursionar en el campo laboral, lo cual ha cimbrado las relaciones de género, por lo que muchos varones cada vez más se encargan del cuidado del hogar y de los hijos, con lo cual el modelo de masculinidad ha sido cuestionado, pues el hombre ya no es el único proveedor (De Jesús y Cabello, 2011).

En la actualidad, los mandatos para cada género están resquebrajándose debido a los cambios en las estructuras sociales, como la institución familiar. Esto ha abierto una oportunidad para la construcción de identidades de género alternas, pues ahora disponemos de más de un discurso que nos represente: el de las generaciones pasadas y el de contextos de convivencia emergentes.

Ante la demanda de nuevas formas de convivencia, muchos varones se han sentido amenazados por la desestabilización de sus antiguos referentes de masculinidad y por la pérdida de privilegios (Montesino, 2004, Bonino, 2003).

Los cambios en los estilos de vida de los varones se han generado en dos planos, uno a nivel discursivo, obedeciendo a una demanda por la equidad de género a la que muchos de ellos se adscriben de manera ideológica, y el otro se observa en las prácticas relacionales. Gran parte de los cambios en las actividades de los varones han surgido de forma gradual. La resignificación del modelo de masculinidad no ha sido en todos los casos la sucesión de un acto racional y generoso; principalmente se ha derivado de la transformaciones socioeconómicas que han incidido en las relaciones de género (Montesino, 2004). La reconfiguración de los imperativos para la masculinidad, indudablemente ha incidido en la construcción de *otros* estilos parentales.

Sin embargo, en múltiples investigaciones se tiene registro de que muchos son los varones que mantienen la creencia de que las responsabilidades que tienen como padres son, ser proveedores, ejercer autoridad y ser guías, ya que a

través de estos mandatos han aprendido a confirmar su virilidad (Olavarria, 2001a, Montesinos, 2002, Riviera y Ceciliano, 2004, Salguero, 2006.).

Para Velázquez (2004), el primer referente de la paternidad para los varones es la familia nuclear, en donde la mayoría de los varones reciben una educación tradicional, es decir sus padres no comparten con ellos momentos de afectividad, no se implican en la crianza, ni en el trabajo doméstico y no hay diálogo. Sin embargo, la familia no es el único lugar de aprendizaje, pues la paternidad es un proceso que se negocia toda la vida y en diferentes contextos, como en el vecindario, en la escuela, con los amigos. Es más, muchos varones comentan que han cambiado sus significados respecto de la paternidad a partir de la relación con sus esposas, sus hijos e hijas, pues son ellos quienes les solicitan que se involucren en los procesos de crianza. Aunado a las demandas dentro del hogar por una paternidad activa, estas exigencias se han popularizado por el trabajo de las feministas y organizaciones encargadas por promover los derechos humanos.

Pero esto no quiere decir que el discurso de la paternidad patriarcal no sigue presente. Muchos dicen sentirse confundidos, pues para ellos es difícil negociar entre la expresión de sus afectos y la autoridad que sienten que deben de ejercer para establecer límites, además de tener que organizarse para cumplir con las responsabilidades de proveeduría, crianza y convivencia con su pareja. (Olavarria, 2001, Montesinos, 2002). En otros casos, los varones consideran que su única responsabilidad es la proveeduría (Salguero, 2008).

En el registro de estas investigaciones, se puede observar que las experiencias de la paternidad son diversas y la posición de los varones respecto a ésta es cambiante, según sus vivencias.

En general, los varones describen la paternidad como una experiencia que ha sido una gran responsabilidad que ha cambiado sus vidas. Disfrutan de ella al poder expresar sus emociones y permitirles un aprendizaje continuo, pues mencionan que tuvieron que aprender en la práctica a ser padres, mediante la

compañía de sus hijos, eligiendo entre los mandatos patriarcales y las demandas familiares (Salguero, 2008).

Por su parte, Olavarría (2001) encuentra que los momentos en que los padres comparten una relación de mayor intensidad corporal con sus hijos se dan en sus primeros meses de vida; allí tienen la experiencia del contacto físico, como una forma en la cual expresan su cariño, en cambio cuando sus hijos son adolescentes se distancian para otorgarles más libertades.

Además, se observa que en los estilos de crianza surgen cambios generacionales, pues los varones jóvenes ya no buscan transmitir un oficio a sus hijos, sino que ahora las trayectorias de sus hijos están ligadas principalmente a la vida académica (Bonino, 2003).

Rojas (1999) encontró que los varones de mayor edad se apegan al modelo tradicional de masculinidad, por lo que son distantes en el embarazo y no se prestan al diálogo. Pero en generaciones recientes predomina la participación de los varones en las decisiones reproductivas: negocian con su pareja el uso de anticonceptivos y comentan si desean tener hijos. Si bien los varones se involucran en la crianza de sus hijas e hijos, algunos consideran que es una limitante para ejercer su responsabilidad primordial: el trabajo. Y es que los varones han aprendido a construir su masculinidad centrándose en el trabajo como fuente de proveeduría. Situación que se confirma en el estudio de Olavarría (2001), dirigido a varones chilenos. Ellos dicen percibir la participación de la mujer en la proveeduría como una “ayuda”, es decir no consideran que su aportación sea muy significativa en referencia a la de ellos. Cuando se les preguntó acerca del ámbito doméstico, consideran que es la principal tarea de las mujeres, en el que ellos a veces pueden colaborar; comentan que gran parte de su participación en la crianza de los hijos y en las actividades domésticas se debe principalmente a la demanda de sus parejas. Por lo tanto, la incorporación del varón en las tareas del hogar depende en gran medida de la capacidad de negociación de la pareja

(Fuller, 1997, cit. en Olavarria, 2001). Este tipo de relaciones Luis Leñero (1994, cit. en De Keijzer, 1998) las nombra como *neo machismo*, refiriéndose a los cambios en las actitudes masculinas sobre la crianza, las actividades domésticas y la participación laboral de la mujer, donde se muestran comentarios favorables de promoción del cambio, pero se mantiene un machismo velado.

Más allá de la etiqueta bajo la cual nombrar este tipo de relaciones, estamos vislumbrando una transición gradual de los significados y prácticas paternas que requieren un análisis minucioso. Para los hombres ha sido un desafío asumir estilos distintos de ser padres, pues como dicen Rivera y Ceciliano (2005, cit. en Salguero, 2009), cuestionar los mandatos del “deber ser” hombre ha tenido repercusiones como el rechazo de amigos y familiares. Un ejemplo de cómo implícitamente prevalece la representación de la paternidad tradicional, es que en la mayoría de las instituciones laborales únicamente se brindan licencias de parto a las mujeres embarazadas, asumiendo que el embarazo es un proceso exclusivo de las mujeres. La invisibilización de la participación del varón en la reproducción y en la crianza también ha sido promovida por el sector salud; es más, cotidianamente dentro de nuestras conversaciones omitimos el ejercicio del varón en la paternidad, ya que no disponemos de palabras que nombren la diversidad de estas vivencias. Pues como cita Figueroa (2011), desde la filosofía del lenguaje se dice que “lo que no se nombra se acaba asumiendo que no existe” (p.71).

Y es que a través de la lengua se registra el reducido lugar que tienen los varones, en los procesos reproductivos y de crianza. Además de que los aprendizajes de género, han sido un obstáculo para que los varones disfruten de experiencias de crianza lúdicas y gratificantes y cuando éstas se llegan a tener, no hay lenguaje para expresarlas y compartirlas.

Hasta el momento se ha observado que un número creciente de varones participa en la crianza de sus hijos e hijas y están aprendiendo a expresar sus

sentimientos, no obstante mantienen la incisiva creencia del padre proveedor, guía y jefe. Por lo que me pregunto cómo se pueden construir las representaciones alternas acerca de la paternidad. Figueroa (2000, cit. en Salguero, 2006) propone pensar la crianza recreativa, como el espacio para construirse, para acompañar y aprender con el otro y para disfrutar de la expresión de los sentimientos.

2. LOS PADRES JÓVENES

La paternidad en la juventud se organiza de forma muy distinta que en la vida adulta, ya que las exigencias para los jóvenes consisten en el tránsito por la escuela, el empleo y la formación de una familia, como antecedentes del tránsito a la paternidad. Este modelo de vida surgió a partir de la revolución industrial, tiempo en el que se generaron espacios de formación para “los jóvenes” pues se pensaba que serían los agentes activadores de la modernización (Pérez y Urteaga, 2001).

Así, en el imaginario social, formar una familia y obtener un empleo era señal de éxito e indicaba una incorporación al mundo adulto. Sin embargo, estos criterios dejaron de ser sostenibles para los jóvenes, pues ya no contaban con las mismas oportunidades de crecimiento, a partir de las crisis económicas de los ochentas y noventas. En el contexto actual caracterizado por la globalización de la economía y la cultura, la juventud dejó de ser prioridad para el proyecto de la nación y las instituciones sociales no se dieron abasto con el acelerado crecimiento demográfico, por lo que las oportunidades de desarrollo para este grupo disminuyeron; estos cambios se hicieron visibles en la reducción de fuentes de empleo y en las vacantes perfiladas para la población juvenil, buscando bajo capital cultural, caracterizadas por ser de medio tiempo, sin seguridad social y con salarios minúsculos (Reguillo, 2000, Ávila y Cruz, 2005, Urteaga, 2011).

Son muchos los discursos que existen sobre la juventud, pero entre los más representativos está creer que viven una sexualidad despreocupada, sin cuidados, por lo que requieren de la supervisión y el control de los adultos (Giroux, 2001).

La mayoría de las investigaciones sobre el tema se han distinguido por patologizar las experiencias sexuales de los adolescentes; es más, se describe la adolescencia como una etapa de confusión y carencias, que acompañada de un embarazo puede tener consecuencias desastrosas. Desde esta visión se han

generado investigaciones para identificar las repercusiones del embarazo en los adolescentes, descuidando que la adolescencia es una categoría social y que el tránsito por ésta dependerá del contexto sociocultural. Con ello, se vislumbra que el embarazo juvenil también es regulado por el discurso dominante, pero del cual pueden surgir diferentes significados y prácticas de acuerdo al contexto económico, político, social y de la trayectoria de vida de cada persona, por lo que existen diferentes elaboraciones de lo que representa en la vida de los jóvenes.

Así, García (1999) advierte que el embarazo no siempre será un acontecimiento indeseable. Es más, la adolescencia no es una etapa universal, es una identidad cosificada de la cultura occidental, que en otras circunstancias se puede vivir de otras formas, acordes a la clase social, el contexto cultural y el momento sociohistórico.

Al contrario, Gutiérrez (2007) considera que son cada vez más los jóvenes que inician tempranamente su sexualidad y, con ello, también han aumentado la paternidad anticipada, las enfermedades de transmisión sexual y la fragilidad de los vínculos.

Haré una pausa para pensar estas afirmaciones. Ya que se dice que cada vez son más los jóvenes que viven la sexualidad a una temprana edad, esto me lleva a preguntarme cuál es el parámetro para clasificar las relaciones sexuales tempranas y con qué momento histórico se está comparando. Además, encuentro que en estas afirmaciones se está hablando de una sexualidad reproductiva, reduciendo desde el lenguaje académico la sexualidad a los encuentros coitales e indirectamente se establece el mejor momento para iniciar la sexualidad reproductiva ligado a los tiempos de mayor producción económica. En cambio, si se parte de que la sexualidad se construye desde el nacimiento, ¿cómo hablar de una sexualidad temprana?, ¿no será que la paternidad en la juventud se ha convertido en un tema de interés social por la preocupación de los altos niveles de natalidad, que han generado sobrepoblación? Considero indispensable pensar

sobre el lugar que tiene la sexualidad en nuestra sociedad, pero este no es el lugar para desarrollar estas preguntas extensamente. Pero si describiré brevemente cuáles han sido los cambios gubernamentales en los contenidos de la educación sexual que brindan las escuelas en México.

Ponce, López y Rodríguez (2005) cuentan que en el año de 1972, únicamente se brindaba información sobre los órganos sexuales del hombre y la mujer. Posteriormente en 1997 la Secretaria de Educación Pública, realizó un ajuste de contenidos con el objetivo integrar una visión ética y afectiva sobre la vida sexual. García (2001) refiere que los jóvenes de la actualidad, pertenecen a la generación en que surgieron las campañas de planificación familiar. Debido a que en el periodo de 1977-1982 el Estado, generó un periodo de desarrollo económico en el que incluyó un plan nacional de planificación familiar, durante estas transformaciones relacionadas con el control demográfico se realizó, según Figueroa (1996, cit. en Pérez y Salguero, 2011) la modificación del artículo 4, en el año de 1973, en el cual se decreto el derecho a decir el número de hijos y se señaló como responsabilidad gubernamental controlar la planificación familiar.

En esos tiempos, el discurso oficial de los programas de planificación familiar decía “la familia pequeña vive mejor” o “pocos hijos para darles más”, con el objetivo de promover el control natal (Pérez y Salguero, 2011). Sin embargo, el discurso de las recientes campañas de salud reproductiva, dicen “el condón, tu mejor amigo”. Entre el antiguo y el actual discurso, se observa que recientemente se reconoce el ejercicio de la sexualidad, aún se mantiene la preocupación por el control natal, pero también se incorpora la prevención de las infecciones de transmisión sexual. Aunque las campañas de salud, no son el único factor que incide en las transformaciones en las prácticas sexuales, la difusión de información sobre el uso de métodos anticonceptivos, entre otras circunstancias han permitido a los jóvenes pensar en una sexualidad erótica y reproductiva.

Empero, no sólo desde la educación oficial se aprende y vive la sexualidad, también se construye en la relación con los padres, amigos y los medios de comunicación, etc. En estos espacios se negocian e incorporan valores, creencias y prácticas, sobre las cuales los jóvenes elaboran posturas sobre cómo quieren vivir su sexualidad.

Entre las creencias más comunes sobre la sexualidad se encuentran las siguientes: los varones *deben* de vivir una sexualidad con prontitud para probar su virilidad, los varones *deben* de vivir su sexualidad con muchas mujeres y las mujeres *deben* llegar vírgenes al matrimonio.

Guevara (2001) entrevistó a jóvenes chilenos sobre sus prácticas sexuales; algunos de ellos comentaron que negociar el uso de condón con la pareja generaba sospecha sobre la fidelidad. En otros casos, los jóvenes varones consideran su sexualidad incontrolable, por lo que están siempre disponibles a tener un encuentro sexual y refieren que les es muy difícil planear las relaciones sexuales. Algunos argumentan que no usan preservativo pues les resta sensibilidad, además de creer que el cuidado de la anticoncepción es responsabilidad principal de las mujeres, de aquí que muchos varones esperan que las mujeres les exijan el uso de preservativo. Pero prevalece la idea en los jóvenes que poder procrear es un símbolo de virilidad.

Empero, los sentimientos también son importantes para ellos, pues dicen que el amor es un punto muy importante en la toma de decisiones reproductivas y el compromiso que asuman con la mujeres con quienes procrean. Por eso no consideran que el embarazo sea una razón para casarse, pues si no hay cariño posteriormente surgirán conflictos, pero si embarazan a una mujer que ya apreciaban, solamente es visto como una decisión anticipada pero consecuente con sus sentimientos.

Por su parte, García (2001) investigó mediante una encuesta lo que pensaban los jóvenes urbanos de clase media y de sectores populares de la Cd. de México acerca del embarazo no planeado. Encontró que los jóvenes de clase media no se sentían preparados para responsabilizarse del embarazo. La autora considera que esta percepción de incapacidad surge de las expectativas sociales en los sectores urbanos, donde la educación, el trabajo y el desarrollo personal es más valorado que formar una familia. A diferencia de los jóvenes de sectores populares, para quienes el proyecto de vida es la paternidad o la maternidad en la adolescencia.

2.1 La experiencia de la paternidad relatada por los jóvenes

Palma (2003) en su investigación, realizó entrevistas a jóvenes chilenos quienes cuentan que el embarazo se vive como un acontecimiento que interfiere con los proyectos de vida, piensan que es una limitante en su ascenso social, lo describen como un error. Considera que esto se debe a que las instituciones gubernamentales no ofrecen alternativas para que la paternidad sea integrada sin perjudicar su desarrollo.

A pesar de estas dificultades, otros jóvenes piensan la paternidad como una posibilidad para formar un proyecto de vida con la persona con quien tienen un vínculo afectivo. También la perciben como una posibilidad de cambio que otorga sentido a la vida personal, pues demanda responsabilidades y desafíos (Olavarría, 2001a). Similares hallazgos obtuvieron De Jesús y Cabello (2011), quienes comentan que los jóvenes de escasos recursos encuentran la paternidad como una forma para establecer vínculos emocionales que no vivieron dentro de su hogar. Para ellos también es un medio para ser reconocidos socialmente como adultos y darle sentido a su vida con la creación de un proyecto familiar.

Amuchastegui (2003), realizó entrevistas en profundidad y entrevistas autobiográficas narrativas, con hombres de 15 a 29 años, residentes de comunidades rurales y urbanas de México, realizadas del 1994 y 2000, sus

hallazgos fueron que los varones ante la noticia de embarazo responden a sus parejas sexuales con reproches, pues asumen que la anticoncepción es responsabilidad de ellas. Bajo el supuesto de que ellos viven la sexualidad como una exigencia corporal, por lo que buscan la satisfacción incontrolable, por lo que no se encuentran preparados para responsabilizarse de sus prácticas sexuales.

Para Palma (2003) el distanciamiento de los varones chilenos durante el embarazo, surge debido a las diferencias biológicas entre el varón y la mujer, menciona que ellos al no tener un contacto físico con el producto, pueden evadir la responsabilidad del embarazo.

Sin embargo en mi opinión, el hecho de que los varones se responsabilicen del embarazo, es un asunto relacional, ya que depende del vínculo que construyen con la pareja, de su trayectoria de vida, de los proyectos personales de los varones y de los acuerdos a los que se llegue con la pareja.

Por su parte Olavarria (2001a) entrevistó a jóvenes chilenos, encontró que la mayoría piensan en el aborto como una posible opción ante el embarazo inesperado. Algunas veces cambian de opinión cuando comienzan a sentir “afectivamente al niño”. También hay varones que presionan a sus parejas a abortar, decisión a la que a veces se suman las mujeres. En otras ocasiones, los padres presionan a sus hijos para que aborten. Los motivos que llevan a los varones a pensar en la opción de abortar es porque no sienten compromiso con la mujeres con quienes van a procrear o porque consideran que esa elección truncará sus proyectos de vida.

Otra opción ha sido la paternidad en soltería, en donde se prescinde de la relación de la pareja y se niega la posibilidad de matrimonio. Y es que con frecuencia los padres jóvenes son presionados por sus familiares para que se casen, con el fin de cumplir una necesidad material y responder el mandato social del ejercicio de la sexualidad dentro el matrimonio (Amuchastegui, 2003).

Sin embargo, para muchos jóvenes el matrimonio representa más una unión emocional que un trámite legal. El matrimonio también se percibe como el fin de la juventud por los nuevos compromisos y responsabilidades que se adquieren. Con la elección de la paternidad en soltería, los varones hacen una distinción de su experiencia como padres y la relación con la madre de sus hijos, con quien quizás no tienen un vínculo afectivo (Palma, 2003).

El deseo de la paternidad no sólo se evalúa durante el proceso de embarazo; será a través de la convivencia en la que se observa el vínculo paterno, como lo indica atinadamente Velázquez (2004).

El proceso de embarazo no se vive de forma aislada, en ocasiones se hace partícipes a las familias de origen. Según Olavarría (2001a), las impresiones y el tipo de apoyo que brindan los padres varía según su posición económica; los padres de sectores de nivel medio y alto, cuentan con las capacidades para que sus hijos continúen sus estudios. Para estas familias, la noticia de embarazo se percibe como un impedimento en la conquista de un proyecto de vida digno para sus hijos.

Según Alatorre y Luna (2000, cit. en Salguero, 2006), algunos varones cuando viven con su pareja o planean hacerlo comienzan a desear tener un hijo. Salguero (2006), investigó a varones de sector medio alto de la Ciudad de México, quienes referían que la razón que los llevó a tener un hijo fue confirmar el amor y la unión de la pareja. Para los varones el proyecto de tener un hijo con su pareja, significa añadir al placer sexual el interés por compartir un proyecto de vida amoroso (Nolasco, 1989, cit. en Salguero, 2006).

De acuerdo con Palma (2003), los varones chilenos elaboran el deseo de tener hijas o hijos asociado al interés por transmitir un legado cultural o brindar lo que nunca tuvieron ellos mismos.

Para muchos varones la paternidad se vive como un proceso espontáneo, así que la noticia de embarazo los sorprende. Algunos sentimientos que surgen durante el proceso de decisión de los jóvenes para asumir la paternidad son: sentirse poco maduros para mantener una convivencia permanente con su pareja, sentirse presionados por sus padres por continuar sus estudios o no tener recursos para mantener una familia.

Una explicación de por qué los varones jóvenes reaccionan con preocupación ante la noticia de embarazo, la brindan Riviera y Ceciliano (2004), en su investigación encuestaron a varones jóvenes de Costa Rica, quienes respondieron que la paternidad debía de vivirse en el momento en el que se tiene una fuente económica que permita solventar los gastos del hogar. Así mismo, consideraban la edad como un factor importante, es decir que debía ocurrir en el momento en que podrían brindar amor a los hijos o poseer estabilidad emocional. Una posible lectura de estas respuestas es que en los jóvenes impera la creencia de que la paternidad consiste en la proveeduría y debe ejercerse cuando se tiene una “madurez” emocional, para responsabilizarse de otro.

2. 2 ¿Qué sucede con los varones durante el embarazo?

Salguero (2006) menciona que los varones de los sectores socioeconómicos medios de la Ciudad de México inician un proceso de resignificación de sus proyectos de vida, cambiando varios aspectos de su vida para recibir al bebé. Pero la preparación que estos varones adultos realizan para recibir el nacimiento de sus hijos o hijas, difiere con la de los padres jóvenes. Molina (2011), realizó entrevistas en profundidad a padres jóvenes chilenos de entre 16 y 19 años de edad, encontró que los jóvenes durante el embarazo tienen que lidiar con la dependencia económica que tienen con sus familiares y la presión social por ser proveedores; en ocasiones, para ellos la inserción laboral es causa del abandono escolar.

Dos principales demandas reciben los padres jóvenes, una es trabajar y la otra es concluir sus estudios, aún con estas condiciones buscan espacios de convivencia con sus hijos.

Durante el embarazo, los jóvenes tienen que replantear su proyecto de vida, reordenando prioridades o abandonando actividades; este momento es descrito por muchos de ellos como conflictivo, pues el impacto inicial es muy grande ya que no lo prevén y no tienen los recursos económicos y emocionales para vivir la paternidad en la adolescencia. En este proceso resignifican su relación de pareja, que en un principio para ellos era pasajera. Algunos jóvenes deciden vivir con su pareja hasta que tienen un trabajo. Además, para algunos jóvenes al ser padres el proyecto de vida que tenían antes, el cual se centraba en búsquedas personales, cambia y se reenfoca en cubrir las necesidades de los hijos y la pareja.

Otro conflicto que viven los varones en su ejercicio de la paternidad, consiste en las dificultades que tienen para obtener la patria potestad de sus hijos, pues las madres siguen teniendo ventajas legales, ya que se cree que son mejores en la crianza. A partir de estas condiciones, en los conflictos de pareja, en algunos casos las madres suelen aprovechar esta desventaja, y condicionar el contacto de los padres con sus hijos.

Este ejercicio por revisar la literatura sobre la paternidad, fue pensado como un referente para comprender como atraviesa la estructura de la práctica social el ejercicio de la paternidad de los jóvenes. En esta investigación partiré de la perspectiva sociocultural para dar cuenta del proceso de construcción del deseo de la paternidad, que considero que implica una elaboración continua. Al estudiar el deseo, necesariamente apuntaré hacia las representaciones de la paternidad y su experiencia.

Dentro de este marco, es interesante observar el proceso de construcción del deseo de ser padre, en un joven, en el que su identidad estaba ligada a su destacado desempeño académico, en el que su proyecto de vida estaba enfocado en continuar sus estudios superiores y comenzar una trayectoria profesional. Sin

embargo, este varón decidió asumir la paternidad. Éste análisis no surge con el fin de juzgar o encasillar una vez más a los padres jóvenes, sino tiene el propósito de comprender el proceso de construcción de esta identidad alterna, a lo que surge la siguiente pregunta ¿qué brinda la paternidad a un joven?

Sabemos que el hecho de asumir la paternidad genera cambios importantes dentro de la participación en las comunidades de práctica y claro está, en la identidad, ya que son escasos los espacios que brindan alternativas a los padres jóvenes y son más los obstáculos que limitan las posibilidades de desarrollo académico y económico.

Por otro lado, es importante dar cuenta cómo construyen los varones o si es que vínculos afectivos con sus hijas o hijos y negociación de esta forma de participación dentro otras comunidades de práctica, pues lo que ha marcado la historia es que el hombre se ha mostrado como proveedor y formador, y no como un hombre tierno o implicado en los asuntos del hogar, por lo que la investigación del “deseo de ser padre”, pareciera ser la ruta que registre la experiencia afectiva de los varones, en relación con sus hijas e hijos.

Ante este dilema, surgen las siguientes preguntas ¿cómo decide un joven asumir su paternidad?, ¿en qué experiencia se identifica como padre?, ¿qué significado tiene acerca de la paternidad?, ¿había pensado en ser padre?, ¿cómo construye su masculinidad al ser padre?, ¿qué implicaciones tiene asumir la paternidad?, ¿el ejercicio de la paternidad dependerá de la relación que se ha construido con la pareja? ¿el ejercicio de la paternidad depende del apoyo de las familias de origen?

3. EL PROCESO DE ENTREVISTA

Recurrí a la metodología cualitativa, con el fin de explorar y analizar los significados y prácticas en torno a la construcción del deseo de ser padre.

En el primer contacto con el participante hablé sobre los objetivos de la investigación y solicité su participación para llevar a cabo las entrevistas, siguiendo el procedimiento de consentimiento informado.

El estudio se llevó a cabo mediante entrevistas semi-estructuradas dirigidas a un varón; realicé 3 entrevistas con una duración aproximada de 2 horas y media, utilice una grabadora para posteriormente transcribir las entrevistas. El número de entrevistas estuvo relacionado con la necesidad de cubrir los siguientes ejes de investigación, los cuales se decidieron con base en la revisión bibliográfica que se expuso en la introducción:

- trayectoria de vida (familia, escuela, pareja)
- vivencia de la sexualidad
- relación de pareja
- noticia del embarazo
- embarazo
- paternidad

Las entrevistas semi-estructuradas fueron un medio para construir *junto con* el participante una narración sobre sus vivencias. Recalco 'junto con', pues desde la metodología cualitativa, se asume que entre el participante y el investigador se *construyen* narraciones acerca de los pensamientos, sentimientos y acciones.

Mi elección por una metodología cualitativa, parte de la postura epistemológica del construccionismo social, en la que se ubica a las personas como generadoras de significados y sujetos culturales, ya que la cultura como diría Geertz (2003)

consiste en estructuras de significación socialmente establecidas que dirigen las acciones de las personas. Por lo tanto, apelo al uso del lenguaje, pues mediante la narración nos comprendemos. Al igual que Ricoeur (1989), sostengo que la ficción, entiéndase creación, nos hace humanos, al interpretar desdoblamos nuestra condición biológica, somos pues escritores y lectores de significados que trastocan lo real, para crear los mundos posibles.

3.1 Algunas reflexiones en torno al proceso de investigación

A partir de las discusiones en el seminario de investigación sobre maternidad y paternidad en jóvenes universitarios, en el que estuve participando para el desarrollo de esta tesis, pude reconocer y trabajar algunos obstáculos metodológicos (que mencionaré más adelante), con la ayuda de las observaciones de mis tutores y compañeras de investigación, pude reflexionar sobre mi participación en esta investigación.

Desde esta experiencia, puedo decir que es preciso construir un espacio de confianza para el diálogo, con los participantes. Además de darnos un tiempo como investigadores para analizar sobre la forma e intención de nuestras intervenciones. En mi caso observé que en ocasiones realizaba preguntas inductoras de cierta respuesta, haciendo de la investigación un espacio para ratificar mis creencias, sin embargo lo corregí sobre la marcha.

En este proceso tuve que pensar, en mis vivencias como hija, mi relación con los varones, mi formación como psicóloga y mi formación teórica. Ya que éstos fueron indudables referentes en el proceso de investigación que en ocasiones nublaban mi visión respecto a lo que se estaba produciendo en las entrevistas. También me di cuenta que hay muchas cosas que no comprendo y desconozco, sobre las experiencias de los varones. Por ejemplo, aún teniendo una idea de la presión que pueden sentir los varones por el trabajo, no comprendía que en ocasiones la preocupación proviene de las valoraciones que otros hacen sobre su proceder como “hombres”.

Considero que las diferencias de género intervinieron en el contenido y en la forma de mis entrevistas.

Así mismo, me dí cuenta, durante las entrevistas que mi participante omitía aspectos de su vida, en respuesta a la deseabilidad social del asunto del que se hablaba, pues en ocasiones sus acciones no correspondían con lo “esperado” o lo “correcto”. Me percate de dichos cambios en sus respuestas debido a que ya nos conocíamos, esto tuvo consecuencias en cómo conduje las sesiones de entrevista, así que me detuve a reflexionar sobre qué decía con mis expresiones y en el contenido de mis enunciaciones. Infiero que estas respuestas tenían como trasfondo el imaginario social de la figura de la psicóloga promotora del bienestar social, de la salud o el juez del comportamiento, lo cual fue un obstáculo en el proceso de investigación, pues en ocasiones mi participante buscaba mi aprobación, o se encontraba inseguro al relatar su vida.

En definitiva puedo decir que este proceso fue una búsqueda a través de la escritura narrativa, que me permitió comprender los desbordantes relatos, sin mutilarlos. Transité por la dificultad de ver al otro, de reconocer la diferencia y trabajar sobre la angustia de no entender y por consiguiente mirar lo que no entendía como “problema”.

3.2 ¿Desde dónde miramos?

En las ciencias sociales una de las principales dificultades metodológicas consiste en que el objeto de estudio son las personas y la sociedad, abordamos una relación sujeto-sujeto.

Bajo esta premisa, estamos implicados por las cosas que sabemos y nuestras experiencias, por lo que solemos obviar lo que sucede a nuestro alrededor. En estas situaciones el lenguaje es un registro útil, que nos permite reconocer este sesgo metodológico, pues el tema de investigación pertenece a procesos económicos y políticos de los que no somos neutrales.

Bourdieu (2002) nos alerta de esta situación, para sobrepasar las apariencias, nos sugiere el *dudar radical*, o lo que también nombra crear una *ruptura epistemológica*, es decir tomar distancia y reflexionar sobre lo cotidiano, lo obvio, cuestionando nuestras preconcepciones.

Asimismo, Deveraux (2003) menciona que en la investigación se ve en juego nuestra subjetividad y llama a los investigadores a reconocer las representaciones que tenemos de lo desconocido, lo diferente. Podría decirse que la investigación social es el espacio en el que se discute nuestra trayectoria de vida, nuestras dudas, certezas y temores.

La estrategia analítica en la que me basé para este trabajo de investigación fue el bricolaje, según Kvale (2011) esta estrategia consiste en la combinación de diversas técnicas analíticas. En mi caso, elegí principalmente el análisis de significado y una lectura teórica como recursos para el análisis, ya que con este procedimiento se pretendió:

- Esquematizar y sintetizar la trayectoria de vida de Isaac, para entender la práctica situada del participante, es decir mostrar las interrelaciones de sus diferentes contextos de práctica, que dan cuenta de su trayectoria como padre.
- Analizar los significados que Isaac elabora sobre su ejercicio como padre, a través de diferentes narraciones durante la entrevista.
- Visualizar la práctica del participante desde una óptica sociocultural, haciendo una lectura teórica sobre la práctica de la paternidad en diferentes épocas y contextos, es decir analizar la práctica en lo global, ya que como propone Wenger (2001, p.201) un aspecto importante del trabajo de cualquier comunidad de práctica es crear una imagen del contexto más amplio en el que su práctica se inscribe.

La postura teórica de este trabajo es afín a las conceptualizaciones que Wenger (2001) y Dreier (2005) hacen de la identidad en tanto práctica.

Para Wenger (2001), la identidad está en constante devenir, converge la elaboración de significados que se construyen en nuestras prácticas y nuestras formas de afiliación en diferentes comunidades de práctica. Por ende, esquematizar la trayectoria de vida del participante en diferentes comunidades de práctica como el hogar, la escuela, el trabajo y el noviazgo, permite comprender los conflictos y negociaciones que vivió el participante, los cuales dan cuenta del proceso de construcción de su deseo de ser padre. Para Wenger (2001) “construir una identidad consiste en negociar los significados de nuestra experiencia de afiliación a comunidades sociales” (p.181-182).

Así, al optar por analizar los significados que el participante elaboró durante las entrevistas sobre su ejercicio como padre, reconozco su capacidad de agencia sobre la práctica, pues si bien las prácticas están enmarcadas por un contexto económico, político y social, que genera un discurso dominante específico, la trayectoria de vida de la persona y el entramado de participaciones en diferentes comunidades de práctica hacen única su participación.

Participante

Isaac es un varón de 31 años de edad, originario de Necaxa, Puebla. Es ingeniero y labora en el DF; visita a su familia los fines de semana. Él es el único que brinda los ingresos económicos en su hogar; proviene del sector económico medio. Se encuentra casado con Rebeca, quien es un año mayor que él; tienen dos hijas, Tania de 15 años y Sofía de 2 años. Actualmente viven en casa de su suegro, formando un arreglo de familia extensa.

Decidí entrevistar a Isaac debido a las condiciones bajo las cuales asumió la paternidad, pues es un padre joven que continuó sus estudios universitarios. Además me llamó la atención el acuerdo familiar que mantiene con su esposa, en el cual él reside en el Distrito Federal para trabajar y los fines de semana regresa a su casa. A mi parecer, estas condiciones en las que ejerce la paternidad

cuestionan algunos clichés teóricos, como la creencia de que el embarazo en la adolescencia limita el desarrollo académico o que los jóvenes padres evitan el cuidado de otros. Además de que suponía que para Isaac era muy importante la paternidad, puesto que sigue visitando a su familia todos los fines de semana.

En el análisis descubrí que en la construcción del deseo de ser padre de Isaac intervinieron dos procesos importantes: por un lado, las condiciones que le permitieron ejercer la paternidad y, por otro, los motivos por los cuales deseó la paternidad, así que me basaré en ellos para presentar su historia. Primero, realizaré un recorrido por diferentes momentos de su vida, que orienten al lector sobre el desarrollo de este proceso, por lo que haré algunos cortes analíticos: el primero corresponde a las características de su relación de noviazgo con Rebeca, el segundo consiste en la confirmación del embarazo y un último momento es cuando establece el primer contacto físico con su hija y un último apartado en el que mencionaré de las condiciones que contribuyeron en su la elaboración del deseo de la paternidad, es decir las características de la comunidad en la que habitaba y sus relación con su familia de origen.

4. LA HISTORIA DE ISAAC

Isaac construye una forma de ser padre a partir de las condiciones de vida que se ofrecían en su pueblo, las relaciones familiares y el vínculo que estableció con su pareja. Principalmente retomo estos aspectos como los más relevantes, debido a que, en la lectura repetida de las transcripciones, identifiqué que a menudo Isaac los refería de manera entrelazada al narrar el proceso de convertirse en padre. A continuación desarrollaré cada uno de ellos.

Ésta sí me conviene

La relación de Isaac y Rebeca se caracteriza por una mutua atracción y por la convivencia previa al noviazgo. Es importante resaltar que para Isaac, Rebeca era distinta a sus anteriores novias porque con ella podía conversar sobre temas importantes de su vida, recibía consejos y hablaban sobre sus planes a futuro, además de que tenían mayor contacto físico.

Isaac cuenta cómo era la relación de noviazgo con Rebeca:

pues, es que, como te digo, como con ella eran temas muy distintos, o sea, digamos y aparte por la edad que yo ya tenía, tenía 16, 17 años, ya empezaba a ser la mayoría de edad y ella ya era mayor de edad, entonces ya los temas no eran así como los juegos y eso, era algo así como dicen, ya no era así tantito de "manita sudada", era algo más así como, o sea, una relación de por ejemplo de dar besos, de si querías un consejo, ella ya te daba un consejo, o a veces tú le decías 'mi papá no me comprende', y ya, lo que te decía, era de una persona un poco más o que ya había vivido eso (...)

[Isaac sigue comentando por qué le agradaba su relación con Rebeca] me sentía más, te digo, más identificado, de alguna manera ella me platicaba ... lo que tenía pensado a futuro y yo también.

Posteriormente, Isaac menciona otras experiencias que le dieron una cualidad diferente a la relación. Cuenta que desde un principio llevaba a Rebeca a su casa y la presentaba como su novia. En esta relación podríamos decir que compartían momentos íntimos y además participaban en actividades con amigos y familiares a quienes les informaban de su relación. Resalto estas

particularidades, pues a través de ellas observo el inicio de una vida en conjunto, con la presentación de su relación a los otros. A diferencia de su relación con otra mujer que denominaba de “ojo alegre”, con quien buscó exclusividad sexual, pero al no ser correspondido, consideraba sólo sus encuentros con ella como una oportunidad para compartir momentos eróticos.

En este proceso de construir una relación de noviazgo con Rebeca fue muy importante la participación de amigos y familiares. Un ejemplo de cómo a partir de la evaluación de sus familiares, Isaac afianzó su relación con Rebeca, se muestra en el siguiente relato:

[decían] que ¡qué mujerón traía! Me decían ‘¡no manches!. ¡qué mujerzota que traes de novia!’ , que esto, que lo otro. ‘está muy guapa tu novia’

En su elección de pareja, Isaac afirmaba su virilidad a partir de su capacidad para estar con una mujer mayor que él y bella. Ante el cuestionamiento sobre las cosas hacían diferente la relación con Rebeca, Isaac responde:

para mí era muy atractiva, te digo, muy dinámica, muy inteligente, tenía unas cualidades que, por ejemplo, me decía ‘vas a la casa’, ‘pues que sí’, llegaba yo ahí y me decía ‘te hice sopa, te hice huevo’, entonces todo eso me llamaba mucho la atención (...)

su mamá le enseñó a tejer, a coser, a lavar, a planchar, a hacer la comida, entonces como mujer... y yo acostumbrado o bueno, con las costumbres de un pueblo, pues yo veía y decía ‘ésta si me conviene, sabe hacer de comer, sabe hacer esto, sabe hacer lo otro’.

Lo que resalta en este relato es la expresión “ésta si me conviene”, la cual manifiesta la elección de un *tipo de mujer* con quien podía mantener sus privilegios como varón. Dado el contexto bajo el cual habla, considero que se refiere a las ventajas de estar con una mujer que “sabía lo necesario para ser ama de casa”.

Sin embargo Isaac toma cierta distancia al reconocer que había incorporado “las costumbres de un pueblo”, pues para él Rebeca no era solamente una buena ama de casa.

Isaac continúa narrando:

yo encuentro a Rebeca y empiezo a ver que, por ejemplo, ella practicaba que el basquetbol, que el karate, que jugaba mucho voleibol, luego a veces llegaba y este, estaba al menos ahí, viendo cómo jugaban, había antes muchos torneos de ajedrez y como a mí me gustaba y a veces participaba, bueno yo ahí la veía, entre otras cosas que yo veía de ella. Ella fumaba, y en ese sentido, en aquellos tiempos ver que una mujer fumara era algo como que... era algo como...una rebeldía, era como algo admirable de una mujer

En este fragmento es importante identificar que Isaac consideraba “admirable de una mujer” las acciones de “rebeldía” que Rebeca realizaba al oponerse a las costumbres tradicionales de su pueblo. Lo que encontramos en estas narraciones es que Isaac, al establecer un vínculo amoroso con Rebeca, reconstruyó y reafirmó su identidad como varón, la cual se fue negociando relacionalmente, ya que para que él se reconociera a sí mismo como “un hombre” y pudiera mantener los privilegios que por su género se otorgaban en su comunidad, sólo podría suceder si elegía estar con una mujer que tuviera las mismas creencias, coincidencias que identificó en Rebeca.

Sin embargo, se observa en la elección de Isaac una ligera inconformidad por conservar las ventajas que tenía como varón, ya que admiraba en Rebeca cualidades como su inteligencia y rebeldía que cuestionaban el modelo tradicional de mujer, por lo que parecía que buscaba una relación más equitativa. Saber que Isaac valoraba que su novia cocinara y planchara, y además le diera consejos, apunta a que veía en ella características de una mujer ama de casa-esposa, por lo que pregunté si pensó en casarse con Rebeca. Isaac responde:

yo nunca pensé que... que llegara a ser ella mi esposa, pero tampoco nunca dije que no era la mujer ideal, nunca dije 'con esta chava nunca me voy a casar'

Aunque inicialmente Isaac menciona que no pensaba casarse con Rebeca, más adelante precisa su posición diciendo que “era la mujer ideal”, es decir, aquella que podría ser su esposa, puesto que sabía planchar y cocinar (véase el extracto anterior)

Isaac continúa argumentando:

en ese momento en tener hijos, casarme o estar con ella, pues no, pues porque de alguna manera también yo, este, pues yo me veía siendo un

profesionista, me veía teniendo una carrera, posiblemente estudiando un idioma, me veía este, te digo, allá en la industria (...)

tú lo que disfrutas es un noviazgo y un noviazgo con todos esos... placeres de un beso, de tener relaciones, de que te brindan tiempo, de que te, o sea de alguna manera, pues también ella, estaba al pendiente, que ¡claro! ...te digo, siempre había esa comunicación y te digo y bueno eso llevaba a tener esa convivencia con ella, yo no pensaba en tener una familia con ella, pero tampoco yo no te podía decir en ese momento que fuera una mala persona, al contrario a mí se me hacía, era lo máximo para mí en ese momento, o sea como mujer o como, pues sí como mujer, o de acuerdo a las novias que yo había tenido, cien por ciento para mí era Rebeca.

En esta cita Isaac recalca que para él Rebeca era “lo máximo”, pero en ese momento él deseaba ser un “profesionista”. Analicemos lo siguiente, para Isaac, en el noviazgo hay atracción, se busca el bienestar de la pareja, además de compartir experiencias eróticas. Es así como establece una diferencia: pensar en el matrimonio o la procreación no es una prueba del amor hacia su novia, o en todo caso, no haber pensado en Rebeca como su esposa, o como madre de sus hijos, no significaba que no la apreciara.

Para comprender cómo es que llegaron a embarazarse, situación que no estaba en sus planes, pregunté si hablaron sobre tener relaciones sexuales; él comenta:

pues yo creo que ni lo hablamos, todo nos llevó, una cosa vino de otra, yo la verdad era muy atento con ella, la verdad, a pesar de lo que pasó, yo siempre la respetaba mucho, siempre se reía, compartíamos muchas cosas en aquel entonces (...)

Cuando empezó nuestra relación, así de, ahora sí de tener relaciones este... sexuales con ella, pues en principio se dieron las condiciones y al decir las condiciones casi siempre en su casa, este, nos veíamos y las ocasiones en las que tuvimos relaciones, fue porque de alguna manera, en su casa no había nadie, entonces pues digámoslo así, en común acuerdo, este nunca hubo, o sea, una exigencia, nunca hubo un, ‘¡oh! entonces órale y vamos a tener’, no, no, siempre fue así como un acuerdo, porque empezábamos con el faje y eso y terminaba pues teniendo relaciones, en un principio la verdad sí nos cuidábamos.

En este caso, es importante atender a la forma en que Isaac describe cómo comenzaron a tener relaciones sexuales; él refiere “ni lo hablamos”, “una cosa vino de otra”, menciona “empezábamos con el faje y terminábamos con las relaciones sexuales”. Estas afirmaciones son indicios de que había ocasiones en

que no “se cuidaban”. Sin embargo, más adelante afirma que fue un “acuerdo”, durante el “faje” y el resto de interacciones que tenían, menciona que la respetaba y que “compartían muchas cosas”, condiciones que le dan otra connotación al encuentro sexual, ya que los juegos sexuales y el coito eran una opción más para sentirse, conocerse y reafirmar su unión.

Con este relato, Isaac enfatiza que ambos deseaban tener relaciones sexuales, pero manifiesta que no se preocupaban por la anticoncepción. También en el extracto anterior, Isaac deja ver su preocupación por aclarar que el embarazo fue una responsabilidad compartida, ya que fue un “acuerdo” tener relaciones sexuales. Más adelante Isaac precisa cómo eran estos encuentros:

los momentos que estuve con ella siempre hubo, una magia, hubo una chispa, que para tener una relación no era así de que ya vamos, esto, lo otro, no. Siempre a lo mejor, un beso, una caricia, pasaba a más y pues cuando veíamos, pues decíamos, ‘pues no hay nadie en la casa’, ‘pues qué te parece’, ‘qué te parece lo otro’ y llegamos a tener una relación, ya nosotros nos quedábamos de vernos este, si se podía ya lo decidíamos, y pues ya, pasaba lo que tenía que pasar.

Aquí lo que resalta es el carácter de las relaciones sexuales; por lo que relata Isaac, eran una oportunidad para compartir placer con su novia. Menciona que “no era así de ya vamos”, con ello habla de un preludio erótico, que da cuenta del vínculo amoroso. Así, Isaac narra la vivencia de otra sexualidad que no consistía únicamente en el placer coital; la diferencia en estos encuentros es que había “magia” pues estaba presente su pareja e incluían caricias y besos, debido a la atracción, la confianza y el aprecio que se tenían.

Isaac mencionó que sí “se cuidaban”, fue entonces que pregunté por qué se embarazaron:

según ella, le habían dicho los médicos que tenía la cadera abierta, que nunca se podía embarazar, entonces, yo ya en varias ocasiones, este, pues sinceramente, yo eyaculaba adentro y este, nunca había pasado, nunca, nunca había, ya habíamos tenido relaciones constantemente (...)

te digo, como nunca había pasado, ese exceso de confianza nos llevó a seguir teniendo relaciones y pues ya (...)

nosotros nos dejamos llevar mucho por eso y digamos que toda nuestra suerte pues la confiamos en eso. Te digo que nos medio cuidábamos porque también, procurábamos tener relaciones cuando, llevábamos el

método del ritmo, o sea tampoco éramos tan obvios. Entonces, te digo, de alguna manera ella en ese aspecto era inteligente y pues yo también.

En este fragmento reluce la inquietud de Isaac por aclarar que sí utilizaban un método anticonceptivo, lo cual significaba para él ser “inteligente”. También expresa “sí nos cuidábamos” por lo que la anticoncepción era entendida como una práctica de cuidado que involucraba a ambos. Pero prefirieron confiar en el discurso médico, ya que tenían relaciones sexuales sin protección, además de la evidencia empírica de que no concebían. Entonces pregunté si en algún momento tuvieron dudas sobre la posibilidad de quedar embarazados; él respondió:

Sinceramente, sí llegué a eyacular adentro, entonces, este, pues te queda esa, ese pequeño remordimiento o ese pequeño temor de que posiblemente esté embarazada o ‘por qué te veniste adentro’, pero no sé si sea suerte o simplemente no, su período de ella fértil no, no, no...

En este extracto Isaac menciona que al “eyacular adentro” tuvieron conflictos, reclamos de ella y “remordimiento” de él; estas reacciones nos dan una idea de que no buscaban embarazarse e incluso los atemorizaba la posibilidad. Pero aún con ese sentimiento preferían “confiar”, debido al placer que sentían, antes que utilizar otro método anticonceptivo que no fuera el coito interrumpido o el ritmo.

Ya que Isaac mencionó que consideraban la posibilidad de embarazo, pregunté si habían pensado en cómo responder en esa situación.

nunca lo hablamos, creo que en su momento, el más preocupado era yo, porque siempre le decía a ella, o le preguntaba a ella si ya le había llegado su regla, si ya estaba menstruando, si no había sentido algún cambio o algo y ella siempre me decía que no me preocupara, me decía, ‘no, no te preocupes’, ‘no, todo bien’, ‘me toca tal día’ y afortunadamente pues seguía llegando, a pesar de que ella era un poco regular, este, pues no pasa del día treinta, del día treinta y uno para que ella tuviera su periodo, entonces este, y bueno siempre existía esa comunicación, nunca ella en ese sentido me, o sea me hacía a un lado, o sea ella me dejaba estar al pendiente o poder opinar

Según Isaac nunca hablaron de ello. Empero, recalca que él era “el más preocupado” por la posibilidad de embarazo. Así mismo, en su relato pareciera que Rebeca estaba segura de que no podría quedar embarazada, ya que seguía menstruando. Isaac menciona que estaba al pendiente de la posibilidad de

embarazo, pues Rebeca le permitía esa comunicación. Lo que resalta en esta narración es que Isaac intervenía en el monitoreo de un posible embarazo, debido a la manera como ejercían su sexualidad, que era compartida.

Intentando que Isaac identificara cómo fue que pensó en la posibilidad de ser padre, en la última entrevista le pregunté si pensó en algún momento de su vida ser padre.

sí lo veía así, de que en algún día iba yo a ser padre, no lo puedo dudar, sí, siempre por mi mente pues, yo creo que hasta la fecha yo me veía realizado, teniendo un hijo, pues poder jugar con él, poder realizar todas las cosas que en su momento no pude, no pude hacer.

En este párrafo, señala que la paternidad sí formaba parte de su proyecto de vida; aunque en narraciones anteriores pareciera que no quería ser padre, esta ocasión menciona “me veía realizado”. Subrayo esta frase, pues sugiere que representaba la paternidad como una experiencia gratificante, por lo cual ocupaba un lugar importante en su proyecto de construcción como persona. Lo que mantiene la posibilidad de incorporación a la paternidad, es el imaginario de paternidad lúdica y la idealización de que podría ser una experiencia mediante la cual él podría reelaborar sus carencias, acompañando a su “hijo”.

Después agregó:

y pues sí, como creo todas las parejas en alguna ocasión y más te digo por el tipo de relaciones que teníamos, pues luego le decía ‘¿y si tenemos un hijo?’ y ya me decía algunas veces ‘pues le ponemos Isaac’ o sea, algunas veces este, probamos algunos chascarrillos, en los que pues en su momento lo decíamos a lo tonto ¿no?, o eran palabras lanzadas al viento, como le dicen. Pero nunca pensando que iba a pasar, entonces sí efectivamente, sí pensé en ser padre, llegué a pensar en tener un hijo, en tener un varón, no puedo decir que nunca pensé en tener una hija, porque pues también algunas veces íbamos pasando por alguna tienda o algunas veces este, pues yo creo que la mujer, alguna ropa la ven muy mona y a veces te hacen el comentario ‘¡ah! mira qué bonita faldita, ¡qué bonita! ...y ahora que tenga mis hijas, así las voy a vestir’ pero te digo en su momento eran comentarios muy irresponsables ¿no?, o sea, no nos veíamos como padres a una temprana edad.

En este comentario, Isaac reconoce haber pensado tener un hijo con Rebeca; por la forma en la que describe su experiencia, se nota que disfrutaban de ella, que respondía más a la idealización del ejercicio de la paternidad, pues no pensaban en todas las repercusiones que tendría en su vida. Es por ello que Isaac

menciona que eran comentarios “irresponsables” por sólo mirar las experiencias gratificantes de la paternidad y la maternidad, sin pensar a fondo en todas las responsabilidades, ya que no creían que se concretara esa posibilidad a “temprana edad”. Isaac menciona que “por el tipo de relaciones que teníamos” (entiéndase, sin protección), comenzaron a fantasear con la paternidad. Así, los momentos en los que se imaginaban teniendo un hijo, se convertían en una forma para constatar la trascendencia de su relación de pareja.

Fue después de dos años de tener relaciones sexuales que se embarazaron. Rebeca continuaba con su regla, pero tenía molestias en los senos y otras sensaciones que le hicieron pensar que estaba embarazada, por lo cual decidieron realizar estudios.

¿Qué vamos a hacer?

Isaac describe cómo se sintieron cuando confirmaron el embarazo

entonces nos llevamos el sobre, fuimos a recoger el sobre, y así pues íbamos, pues teníamos nuestras dudas, entonces ya en el momento en el que ella abrió el sobre, pues decía allí con letras, yo siempre platico eso, Arial como 18, positivo. Y pues, lo primero que hizo ella, pues le salieron lágrimas y entonces dijo ella ‘¿qué vamos a hacer?’, y pues yo también dije ‘¿qué vamos a hacer?’. Pero después de ese momento, después de ese, como que espasmo, los dos nos abrazamos, o sea, sabíamos que no era algo malo, ni bueno, pero sí sabíamos que era una gran responsabilidad y que sobre todo, íbamos a tener un problema muy grande. Entonces el problema ahí, o sea, no paró, o sea el problema fue saber qué tiempo tenía ella de gestación y ya que fue a un estudio más especializado y le dijeron que tenía alrededor de cinco meses.

En la cita anterior se observa que la noticia de embarazo fue sorpresiva y la describe como un “espasmo”. Pero lo que predomina en este relato es la participación conjunta sobre las decisiones reproductivas; esto se deduce de que Isaac acompañaba a Rebeca a realizar las pruebas de embarazo y posteriormente estuvo presente en la confirmación. Él reafirma discursivamente su implicación, diciendo: “sabíamos que era una gran responsabilidad”.

Es importante mencionar que Isaac estaba cursando sexto semestre de bachillerato, tenía 17 años y Rebeca 19 cuando se embarazaron. Cuando le pregunté a Isaac qué pensaron hacer ante la noticia de embarazo, respondió:

como todos los jóvenes, lo primero que pasa por tu mente es no tener [interrumpir el embarazo] eso es indudable, posteriormente ya que, pues tienes alegría, o sea es una mezcla de alegría, de miedo, de incógnitas, de no saber qué vas a hacer, o qué es lo que sigue. Entonces yo te digo ya estábamos embarazados, ya habíamos ido a un lado, ya habíamos ido a otro, ya habíamos visto que era positivo y que estábamos metidos en un broncononón.

Isaac menciona que pensaron en “no tener” (interrumpir el embarazo) , él argumenta “como todos los jóvenes... pasa por tu mente”. Me detendré en esta reflexión, en ella revela una postura en la que se adscribe a la creencia de que los jóvenes son incapaces de hacerse responsables. Seguidamente expresa “es una mezcla de alegría, de miedo, de incógnitas”, por lo que sugiere que en parte deseaba la paternidad, pero tenía miedo por “no saber qué vas a hacer”. Así mismo complementa que se daban cuenta que “estaban metidos en un broncononón”, descripción en la que se percibe la paternidad y la maternidad en la juventud como una enorme dificultad.

Isaac sigue relatando por qué no querían continuar con el embarazo:

Porque así, todavía dos meses guardamos el secreto, estuvimos en estudios y tómate esto, tómate lo otro y este, cuando, bueno cuando nosotros, algún momento la verdad sí pensamos en abortar, porque esa fue una de las opciones, y yo creo que tanto para ambos fue en ese momento, tenías tú diecisiete, diecinueve años, pues es lo primero que te pasa por la cabeza para salir de esa, porque es una realidad, no estás apto para ser padre y sobre todo no hay un manual ni una guía que te diga cómo tener un bebé a los diecisiete años, dieciocho años, entonces ella me dijo ‘sabes qué, yo, por una amiga, por zutana, me dijeron que puedo ir a tal lado a que me digan qué onda’, pero te digo que nosotros pensábamos que era una cosita, bueno algo muy pequeño, bueno que apenas ella se había quedado embarazada.

Es notorio en este extracto el sentimiento de angustia que tenían por asumir la paternidad, el cual se expresa claramente en las siguientes frases: “no estás apto para ser padre” y “no hay un manual ni una guía que te diga como tener un bebé a los diecisiete años”, por lo que es evidente que consideraba que su edad no era la mejor condición para recibir un hijo.

Isaac posteriormente describe por qué descartaron la opción de abortar, donde considera como el parte aguas en esta decisión el encuentro que tuvieron con un médico; a continuación su narración del acontecimiento:

fue algo de aprendizaje, fue algo que nos volvió a poner los pies sobre la tierra y te digo que, lo que yo te puedo decir, es de que el doctor no iba a ser cómplice de nuestra irresponsabilidad, pues por eso fue que decidimos pues ahora sí que seguirle, fue así como lo vi yo o lo vivimos (...)

fue allí que nos cayó el veinte, '¡no manches! cinco meses', y ya nos salimos, y ya pues yo le decía a ella -¿a poco no te diste cuenta?', y me decía 'pues no, no manches, pues yo seguía reglando' y ya empezaron allí las discusiones de ambos

Con el médico se dieron cuenta de lo avanzado que estaba el embarazo y además descubrieron que no los apoyaría a realizar el aborto, pero para Isaac fue también una experiencia significativa por otra razón, que narró así:

cuando esta persona, te digo, nos hace esa invitación y nos pide que hagamos esa reflexión, pues de, no, ahora sí, de no echar en bolsa de saco roto, lo que ya habíamos de alguna manera concebido, pues de ahí comienza uno a hacer esa transformación, esa, pues empiezas a ver la realidad ¿no?, entonces, te digo, yo creo que para mí, en ese caso, fue la persona que me alentó a que pues ¡ok! 'ya la regaste, ya hasta tienes cinco meses pues ya no hay vuelta atrás, entonces este, pues yo no te voy a ayudar, yo no esto, y pues, yo lo que sí te pido es que pues mira, toda esta gente anda intentándolo [parejas que querían tener hijos y no podían, cuyos expedientes les enseñó el doctor] y tú que ya lo tienes no lo quieres' Entonces como que también, utilizó como que psicología inversa, de decir tú '¡no manches!, si yo ya me saqué el premio mayor y no lo quiero'

En este fragmento Isaac se muestra convencido de que el encuentro con el médico de la clínica en la que pretendían abortar fue una experiencia de cambio, pues menciona que con su "invitación" de "no echar en bolsa de saco roto", pudo "hacer esa transformación". Es decir, reelaboró la noticia del embarazo con base en el discurso del médico: resignificó el embarazo como "el premio mayor", puesto que ellos lograron concebir y muchas otras personas no lo lograban.

Sin embargo la decisión por continuar el embarazo no fue instantánea, se elaboró previamente, y desde otro contextos, no sólo fue crucial el encuentro con el médico, también orientó esta decisión la trayectoria de noviazgo de Isaac y Rebeca, así como las gratas vivencias familiares, y el aprendizaje de cómo responsabilizarse, eligiendo como modelo a su padre.

Aunque Isaac señaló este evento como crucial en su decisión por continuar el embarazo, no podían dejarse de lado otras circunstancias como su trayectoria de noviazgo y su historia familiar. Por tal razón, pregunté por qué fue para él tan importante el consejo del médico. Isaac mencionó:

por otra parte te digo, que no lo quiero [se refiere a la decisión de abortar]. Ante la familia ¡cómo yo iba a quedar!, también yo pensaba eso, o sea si en su momento se llegaran a enterar de que pues Rebeca había abortado, se supone que todo eso, tú lo manejas en el anonimato y pues tratas de ser discreto, pero pues allá dicen 'pueblo chico, infierno grande', al final de cuentas yo creo que sí se hubieran enterado.

En este fragmento reluce la importancia de sus relaciones familiares, ya que le preocupaba que sus padres se enteraran del aborto, pues sospechaba que desaprobaban su decisión. En este relato, también se expone el enorme peso que tenían los habitantes de su comunidad en sus decisiones personales, debido a que Isaac pensaba que sería imposible mantenerlo en el anonimato; este sentimiento se condensa en la frase: "pueblo chico, infierno grande". Este es un indicio de que la decisión de asumir la paternidad también respondía en parte a las expectativas de su localidad.

Isaac menciona que saber cuál era el desarrollo del bebé en ese momento de la gestación también fue importante para decidir continuar con el embarazo:

yo tenía este, un libro médico y busqué cinco meses [de gestación], pues ya hablan de que tiene extremidades, brazos. Y ya le dije a ella 'no, creo que no, no va a ser así de fácil, pues ahora si [de] lo que habíamos pensado'...entonces, decidimos continuar.

El médico les informó que tenían que tener cuidados en el embarazo, les comentó que como Rebeca había consumido medicamentos de riesgo había posibilidades de que el bebé naciera sin columna vertebral. Se sumó así otra preocupación, la salud del bebé.

En el proceso de decidir continuar el embarazo, Isaac y Rebeca, evaluaban los cambios que tendrían sus vidas, planeaban los cuidados y la manera en que recibirían al bebé, Isaac dice:

lo que te viene a la mente, te digo, dices '¡uh! pues ya, mis sueños de ser alguien en la vida, mis sueños de tener una profesión'. Entonces este, pasó por mi mente, lo primero que pasó fue eso, yo decía, 'ya no pude cumplir con mi objetivo, ya no pude hacer una carrera, ya no pude hacer eso', pero pues, empiezas tú a pues de alguna manera a ver tu realidad y tu realidad sabes que va a llegar alguien por el que ya te tienes que preocupar, va a llegar alguien este, pues en ese momento, tú, al menos nosotros, '¡que sea lo que Dios nos quiera enviar! y que venga sano', que es lo que todos, lo que queremos es tener hijos sanos, entonces le decía a ella 'no pues que sí, no pues que el otro', nunca pensamos en poner un nombre, nunca pensamos en, 'qué quieres, niño o niña'. No, como ya iba esto muy avanzado y te digo que también el doctor, este, el doctor S nos decía 'pues ya para cinco meses ella tiene que haber tomado esto, que haber tomado el otro, que aquí, que allá' una serie de cosas, entonces imagínate que como a nosotros nos estaba ganando el tiempo, pues nosotros tuvimos que trabajar en contra del tiempo, entonces ya, eso nosotros lo fuimos canalizando, nosotros lo fuimos de alguna manera, así como que regulando y este pues seguíamos en el anonimato, ocultando que ya estaba embarazada, que este, que ella de alguna manera estaba tomando que la pastillita para el ácido fólico, que esto, que lo otro, que el hierro, pero todo a escondidas.

En este fragmento destaca que para Isaac tener una hija se contraponía con su desarrollo profesional. Sin embargo, la preocupación sobre los cambios en su proyecto de vida dejaron de ser su prioridad; debido a la alerta del médico, comenzaron a preocuparse por la salud del bebé, por lo que Rebeca cuidaba su embarazo tomando ácido fólico y hierro, pero manteniendo el embarazo en el anonimato.

Sin embargo, posteriormente empezaron a construir una manera de disfrutar el embarazo, a pesar de las condiciones adversas que estaban viviendo. Continúa relatando:

pero pues después ya empezábamos de '¡ah!, ¡qué padre! ¡qué bonito!' y '¡ah! la pancita', y me decía ella 'mira, ya se está moviendo y creo esto, y creo lo otro, y que quién sabe qué' y yo la agarraba y que '¡vamos a esto! ¡vamos a lo otro! ¿qué se te antoja?', y allá andábamos.

Como se puede apreciar, a pesar de la premura disfrutaban la experiencia, Isaac en esos momentos acompañaba y complacía a Rebeca. Además, en este relato claramente se constata la implicación de Isaac en el proceso de embarazo, debido al vínculo afectivo que tenían como pareja.

Isaac y Rebeca, pensaron en vivir en el Distrito Federal, dejar la escuela y trabajar para que sus familias no se enteraran del embarazo. En la tercera

entrevista pregunté a Isaac los motivos por los que planeaban vivir en el Distrito Federal:

fueron como cuatro cosas, la primera es que, pues la verdad toda la bola de amigos te señalan , así 'el buey, el tonto, el que no conoce un condón, el que metió las patas', te empiezan a decir apodos 'que el don, que el señor', que, o sea y pues eso también a nosotros, decíamos '¡ah!, ya la regamos, ya esto, chihuahua, ¡qué van a decir!' o sea, que primero el qué dirán, pero te estoy hablando de a nivel amigos y a nivel amigos porque de alguna manera empieza a haber un rechazo de que pues 'ese buey ya no sale porque ya es papá', o sea como que, vamos a decir que vas apenas entrando a la pubertad, empiezas a entrar a la adolescencia y de allí das un brincote y todo ese trayecto, ese brinco como que, pues ya no lo vas a vivir, porque ya todos creen que tener una responsabilidad de ese tipo es ya haber destruido tu vida, te digo ese fue un motivo; el segundo motivo, este, el de venimos para acá, pues fue que nosotros pensamos que no íbamos a tener el apoyo de pues de mis papás, pero más de mi suegro, pues mi suegro nosotros veíamos, bueno, al menos yo veía que era bien canijo, y pues ella ¡imagínate que me lo confirmaba!, pues yo le decía '¡no manches! tu papá me va a matar', entonces ese fue el otro; el tercero, pues fue porque, bueno, nosotros queríamos seguir estudiando, o sea yo no era un mal alumno, no era una mala persona, no era un mal estudiante, de hecho pues yo tenía buenos promedios, este, pues era una especie de líder en la escuela, llegué a ser jefe de grupo, o andaba yo arreglándole a compañeros, te digo era un buen estudiante. Entonces, te digo, le dije a ella 'es que yo quiero seguir estudiando, ahorita qué te ofrezco, ni siquiera he terminado yo el CBTIS' y como de alguna manera yo tenía posibilidades, muchas, de entrar al Politécnico o en alguna escuela de acá, una universidad de acá, pues eso también nos orilló a decir 'no, nos vamos, las escuelas están allá y si quedamos, pues a todo dar, estudiamos y trabajamos y quién sabe qué'; y la última en la que decidimos escaparnos, irnos o de que ella se viniera, fue porque francamente en el, bueno en el pueblo, no había oportunidad de trabajo, o sea bueno, siempre te he comentado, estaba Luz y Fuerza, pero te digo como entre mis planes no estaba entrar ahí, pues yo decía 'no pues o me voy a allá y allá yo ya soy técnico en electromecánica, me busco una carrera'.

En este extracto Isaac menciona que pensaban alejarse de su pueblo, porque imaginaban que iban a ser "señalados" por sus amigos, como el "tonto" "el que metió las patas", por lo que incluso ellos mismos pensaron "la regamos". Isaac muestra a través del "qué dirán" los amigos, la visión de la paternidad en la adolescencia como la pérdida de oportunidades y un obligatorio acceso al mundo adulto, "empiezas a entrar a la adolescencia y de allí das un brincote" puesto que implica el desempeño de responsabilidades como trabajar y una disminución de momentos de diversión. Isaac lo enuncia diciendo "todos creen que tener una responsabilidad de ese tipo es ya haber destruido tu vida". Como se observó en el fragmento anterior, son los amigos de Isaac quienes lo excluyen de su comunidad, al nombrarlo "señor".

El segundo motivo fue que pensaban que no contarían con el apoyo de sus padres, pero principalmente querían evitar la confrontación con el padre de Rebeca, quien solía ser disciplinario estricto con sus hijos. Isaac pensaba “me va a matar”, pues según él la familia de Rebeca era conflictiva, por lo que no sentían la confianza para expresar sus dificultades.

El siguiente motivo consistía en que ellos consideraban que sus nuevas identidades como padre y madre jóvenes dentro de su comunidad eran incompatibles, con la continuación de la escolaridad para convertirse en profesionistas. Además, ellos consideraban que tenían altas posibilidades de encontrar otras opciones académicas debido a su trayectoria escolar brillante. Fue así que decidieron ingenuamente comenzar otra vida en un lugar retirado, para evitar la crítica de los demás. Ignorando las condiciones adversas, mantuvieron en su lugar la ilusión de autosuficiencia, en el que ellos dos podrían arreglarlo todo, sin ayuda de sus padres, y podrían continuar su desarrollo académico.

En el séptimo mes de embarazo intentaron esta opción. Rebeca viajó primero al Distrito Federal e Isaac prometió no informar a nadie de su paradero, pues el plan de Isaac era alcanzarla posteriormente. Sin embargo, pronto los padres de Rebeca se enteraron de su localización y del embarazo, por lo que acusaron a Isaac de no querer responsabilizarse. Cuando le pregunté cómo recibieron sus propios padres la noticia de embarazo, Isaac contó:

en su momento mi papá me llegó a hacerme el comentario que su mejor hijo, hablando así académicamente, había cometido un error de ese tipo ¿no? (...)

mi mamá fue la que se la pasaba llorando y me decía ¿cómo había yo hecho eso?, que los había yo defraudado, que ellos pensaban que yo iba a ser el hijo que les iba a dar una carrera, que iba a sobresalir más y blablablá, y mi papá lo único que me decía él, siempre su única palabra era ‘a ver quién se cansa más, tú de estudiar o yo de apoyarte’, era lo único que me decía mi papa. O sea, yo llegaba y le decía ‘ya vine’, y él ‘¡ah! ¿cómo te fue?’ , ‘pues bien, fíjate que esto y que el otro y quién sabe que’, ‘pues allá tú, a ver quién se cansa primero, tú de estudiar o yo de apoyarte’. Era lo único que me decía, o sea, de mi papá, bueno, tampoco estaba muy contento ¿no? que digamos y si me marcaba un alto y pues las palabras que me decía, pues eran casi-casi, ‘pues el apoyo tú lo tienes, pero ya dependerá de ti si estudias o no estudias’.

En este párrafo destacan las reacciones de sus padres, que se resumen en la expresión “sentirse defraudado”, es decir, tienen que ver con la reacción ante la amenaza de las expectativas que habían creado de su hijo, con la idealización de su trayectoria de vida y un cuestionamiento tácito de su papel como padres.

El padre de Rebeca pensó que su hija se había ido al Distrito Federal porque Isaac no quería hacerse cargo del embarazo, así que ahuyentó a Isaac diciendo que lo golpearía si lo veía. Luego, Rebeca habló por teléfono con Isaac para preguntarle sobre qué iban a hacer, pero Isaac no encontraba opciones y únicamente veía como posibilidad para “ofrecerle algo”, que él terminara una carrera; mientras tanto, podrían verse los fines de semana, pero para Rebeca era mucho tiempo. Ella pensaba, debido a los comentarios familiares, que Isaac estaba evitando su responsabilidad, por lo que decidió no volver a buscarlo. Por su parte, Isaac temía que su suegro le hiciera daño, por lo que por un tiempo estuvieron distanciados. Mientras "se tranquilizaban las cosas" (en expresión del padre de Isaac) decidió irse a estudiar al Distrito Federal.

Nacimiento: de lejitos vimos a la niña...

Isaac comenzó a estudiar Ingeniería Mecánica en el Politécnico y los fines de semana regresaba a su casa. El padre de Rebeca seguía sin permitirle estar con ella. Cuando nació su hija, él buscó la forma de estar en el parto, pero el padre de Rebeca le negó la entrada. Una amiga, trabajadora del hospital, lo ayudó a entrar, Isaac menciona que lloró y que se sentía agradecido al saber que su hija estaba sana.

Durante ocho meses Isaac y Rebeca no mantuvieron contacto. Fue hasta la celebración de “todo santos” cuando vio a Rebeca; decidieron encontrarse en un café para “arreglar las cosas”, ahí dijeron que se extrañaban y acordaron verse sin que el papá de Rebeca se enterara. A continuación cuenta el cambio que experimentó una vez que Rebeca aceptó verlo:

allí empezó ya un compromiso, en el que le empecé a mandar dinero, le mandaba ropa para la niña, le mandaba juguetes, eso fue un noviembre, te

digo, todo santos, y entonces yo, a partir de noviembre a la niña la vi. En diciembre, le mandé su navidad, sus reyes, ya me hacía yo cargo, no la veía o la veía [en ocasiones] pero ya le hacía caso a mi responsabilidad y mientras me dio esa apertura no le faltó nada...pero mis suegros no sabían nada (...)

varias cosas que tenía la niña yo se los di, yo a ella... le compré hasta un celular para hablarnos, juguetes, todo lo que, por ejemplo me decía 'oye este, no voy a tener para pañales' y así como me llegaba mi beca del Poli, yo le decía 'tómala'. Lo que sea yo juntaba dinero y le daba a ella.

Aquí Isaac menciona que comenzó un “compromiso” de mandarle cosas a su hija, después dice que ya se hacía “cargo”. Como se observa, la forma en que Isaac encontró que podría expresar el interés por su hija y Rebeca, fue mediante la proveeduría, mediante la cual sentía que podía apoyar e involucrarse en sus tareas de padre.

En ese momento, los padres de Isaac ya estaban enterados que veía a Rebeca, incluso convivían en su casa con su nieta, pues a veces Rebeca llevaba a su hija para que Isaac la cuidara. Por un tiempo Isaac vivió de esta forma, viendo a escondidas a Rebeca y a su hija. Sin embargo, comenta que se sentía solo, por lo que decidió ver a los padres de Rebeca, para poder estar con ella y su hija. Para eso pidió ayuda a su padre, para que lo acompañara a hablar con ellos. Aquí su relato sobre ese encuentro:

mi papá empezó, este, 'sabes qué Jorge, venimos porque creo que tenemos algo pendiente' y dijo mi suegro, dice 'pero por qué hasta ahorita' y mi papá le dijo 'pues es que no era problema mío, el problema era de él, no mío y él hasta ayer se animó', pero de alguna manera sirvió, yo así lo tomo o es mi justificación, de alguna manera sirvió que hubiera tomado esa decisión porque cuando fuimos mi papá le dijo 'él ahorita está estudiando la carrera de ingeniería mecánica, no lo quiero sacar de la escuela, yo lo estoy apoyando, no sé si tú estás de acuerdo, pero yo creo que...' empezó a decir, entonces mi suegro le dijo '¡ah! bueno mi hija está estudiando la carrera de derecho, no sé si tú estés de acuerdo pero yo también la quiero seguir apoyando', entonces digamos, allí como que ya hubo un convenio, en el que 'él que siga estudiando, ella que siga estudiando y este y pues, que los dos terminen una carrera y pues nosotros nos hacemos cargo de los gastos de la niña' y mi papá luego-luego dijo, 'no, no, no, a ver, aquí, él está becado y su beca es para la niña, la beca del sindicato es para la niña, él ya tiene obligación de esto, esto, esto y lo que saque es para la niña' y en ese entonces yo ya, me dieron la oportunidad de trabajar, para Luz y Fuerza, o sea mi papá me afilió y también fue mi papá con esa negociación, 'mira él ya está trabajando en la compañía'. Entonces su papá '¡ah! ya estás trabajando en la compañía', 'sí señor, mire que esto', '¡ah! perfecto, pues si quieres estar con ella, se casan' y le digo 'pues sí, dentro de dos meses', 'dentro de ocho días', y me quedé así. Mi papá aceptó, creo que él decidió por mí, 'no, sí que se casen', entonces ya me casé con Rebeca a los ocho días.

En el relato, se puede apreciar, que el motivo de la visita de Isaac era buscar la aprobación del padre de Rebeca sobre su unión con su hija y confirmar que asumiría la responsabilidad de cuidar a Rebeca y su hija. Esto se observa en la frase que Isaac comenta que dijo su padre, “tenemos un asunto pendiente” (resolver la situación de Isaac con su hija). El padre de Isaac le aseguró un empleo en Luz y Fuerza y fue algo que usó en la negociación, para constatar que Isaac contaba con los recursos económicos para hacerse cargo de ellas.

Además llama la atención de este fragmento que, aunque el padre de Rebeca mencionó que podría seguir apoyando a su hija, “haciéndose cargo de los gastos de la niña”, el padre de Isaac se opuso argumentando que era obligación de Isaac pues contaba una beca, y además era una tarea que estaba haciendo Isaac desde antes. Por lo que este convenio se caracterizó por el ajuste de funciones que tendría Isaac como padre, para poder acceder a la convivencia con Rebeca y su hija.

Cuando pregunté a Isaac cómo se sintió con la condición de casarse, dijo:

hasta pensaba en una fiesta o algo así como que me iban a festejar digamos, pero pues yo, no pasaba por mi cabeza el firmar y eso (...)

mi suegro más que nada lo que hizo fue, yo creo de alguna manera es asegurar a la niña porque ya casados yo podía afiliarse a Tania al seguro social, y a Rebeca también, y también por cualquier cosa que me pasara, pues yo mis seguros, mi seguro sindical, hasta una pensión le podían dar a ella, entonces mi suegro pensó en muchas cosas y después para mí fue algo muy bueno porque pues ya yo ya estaba casado con ella.

En este fragmento, resalta la creencia de Isaac acerca de los motivos por lo cuales su suegro quería que se casaran, él considera que, tenía la intención de que su hija y su nieta tuvieran acceso a los beneficios legales del matrimonio, es decir, que Isaac les diera una “pensión” y las “afiliara” (al seguro social). Sin embargo, es posible que, para su suegro el matrimonio también cumpliera con la función de formalizar socialmente el vínculo. Pues probablemente para su suegro sería deshonroso que su hija se fuera a vivir a casa de Isaac sin estar casada, esto se explica, porque en su pueblo todos los habitantes juzgan el

comportamiento de los otros, ya que sus referentes son los modelos tradicionales de género.

En estas narraciones se observa que Isaac aceptaba estas condiciones, pues así podría estar con Rebeca y formar una familia. Además, para él no era una problemática la intervención de la familia en las decisiones sobre su relación con Rebeca, a diferencia de otros jóvenes que son forzados a aceptarlas.

Isaac y Rebeca se veían los fines de semana y dormían en la casa de los padres de Isaac, pues él estudiaba y trabajaba en el Distrito Federal, por lo que el arreglo familiar consistía en que su esposa se encargaba del cuidado de su hija entre semana y él tenía como tarea aportar dinero al hogar. Fue así que desde un principio los tiempos de convivencia con su familia eran breves. Cuando Isaac terminó la carrera regresó a Puebla por un tiempo; en este período se involucró más en los cuidados de su hija: cambiaba los pañales, veían la televisión y la arrullaba. Isaac describe esos momentos:

yo trabajaba de siete de la mañana a tres de la tarde, en la casa iba llegando yo como a las cuatro, pero ya a las cuatro ya no estaba Rebeca, ya se había ido a la escuela, porque ya entraba a las cuatro, entonces en el momento que llegaba mi mamá, mi papá me decían 'allí está tu niña, vamos a ir a tal lado' y ya yo tenía que ver si cambiar pañales, que si quería ver la tele, que si y pues yo allí andaba, allí andaba (...)

cuando yo me quedaba con Tania, pues tenía yo que volver a ser niño, o sea por ejemplo si yo veía que Tania quería jugar a la comidita, entonces yo agarraba y decía este 'mira aquí están los trastes', a lo mejor iba por tantita agua y le echaba agua, entonces todo eso yo veía que ella, pues como que decía '¡ah! ¡qué excelente papá!, ya tengo agua, tengo esto'. O agarraba una galleta y la partía en platitos y eso y nos la comíamos y yo estaba, siempre estuve yo con ella, o sea, pues compartía mucho mi tiempo, o sea actividades que compartía era te digo mi tiempo en juegos, en destrezas, en dibujar, en colorear, en este, a lo mejor ella tenía un desastre de juguetes y yo iba con la caja y 'a ver, levanta' y agarraba un juguete y fue enseñanza positiva para ir forjándola, este por ejemplo estábamos acostumbrados a leerle un libro en las noches, Tania no se dormía si no la arrullabas, si no le dabas sus palmaditas en la espalda [hace el gesto de mecerla], con el simple hecho de hacer eso, ¿qué te gusta? cinco, seis, siete, ocho minutos y se dormía y si no ibas y hacías eso no se dormía. Entonces te digo, todo eso, ella agarraba y 'ya tengo sueño' y ya se acostaba y te hacía señas con su mamilota y ya empezabas a darle su palmaditas y hasta que se arrullara y se dormía, ese tipo de cosas o ese tipo de actividades pues yo las hacía con ella.

Lo que se presenta en esta narración es la prueba de su participación como padre en el cuidado directo de su hija, al especificar que cambiaba los pañales, en un esfuerzo por evidenciar que cuando hubo la oportunidad de estar con su hija, realizaba las mismas tareas que su esposa, actividades que realizaba también por que sus propios padres lo inducían a que se hiciera cargo de la niña. Así mismo se presenta la búsqueda por configurar una nueva identidad de “excelente papá”, es decir un padre sensible a las necesidades de su hija, y un compañero de juego. La descripción del tiempo que compartían juntos se presenta como una experiencia gozosa que tenía como fin el aprendizaje lúdico; de esta manera el tiempo que pasaban juntos era una oportunidad para “educarla”, para “ir forjándola”, a través de indicarle que guardara sus juguetes o al leerle un libro.

Lógico, sabes que es tu hija, pero...

Isaac respondió a la pregunta ¿cuándo te sentiste padre? de la siguiente manera:

es más, sí mencionaba que estaba casado y que ya tenía una hija, pero el llegar con ella era jugar, como que con la niñita, o sea lógico sabes que es tu hija, pero yo me sentí ya realizado como persona cuando ya dejé mi primer gasto, o sea cuando a Rebeca le di su primera raya, porque así lo manejan, así le dicen en Necaxa, cuando yo recibí mi primer pago de haber trabajado una semana y yo llegué y vamos a decir, por decir un número, ganaba yo mil pesos y llegué y le dije a Rebeca ‘toma estos ochocientos pesos, son para esta semana’, yo desde allí sentí esa ya paternidad, esa ya, que ya era yo un jefe de familia. Antes no, o sea cuando yo tenía ya mi, cuando yo tenía cierto poder adquisitivo, o cuando yo tenía ya ese salario, ese sueldo y cuando yo pude decirle a Rebeca ‘aquí está tu sueldo, ahora sí ya podemos comprar pañales, ahora sí ya podemos, si la niña se enferma llevarla al doctor, comprarle medicinas’, desde ese momento sentí que, que ya yo ya había llegado a la etapa en la de ser ya un jefe de familia y un padre y ya fue cuando yo empezaba, imagínate ya no tenía que llegar yo ‘y papá, ¿me puedes dar?’, no. En ese momento yo ya dije ‘desde aquí yo Isaac, yo desde aquí, es mi responsabilidad, sacar a Rebeca y sacar a Tania, darles lo necesario, comprarles los artículos de primera necesidad, darles vestido, darles alimento’.

Aunque compartían tiempo en familia y él a veces cuidara a su hija, Isaac menciona que empezó a reconocerse como padre y sentirse “realizado” hasta que ya tuvo un sueldo, para sostenerse por sí mismo a su familia, sin depender de nadie más (su papá, su suegro). Es más, él subraya que una vez que tuvo su

primer salario comenzó la etapa de “jefe de familia” y de padre; es así que para Isaac *devenir padre* requería tener un trabajo estable para dar el gasto a su familia, pues de esta forma él podría hacerse responsable.

En otras entrevistas, Isaac menciona cómo cambio su vida con la paternidad:

la responsabilidad es algo que híjoles, te llega y te noquea así completamente, o sea tú dices ‘no, ya tengo que hacer esto’, ya tu tiempo ya no es tuyo.

Aquí, Isaac describe que la “responsabilidad” fue algo muy difícil para él, pues ahora tenía que realizar actividades para cuidar a su esposa y su hija; ya no sólo debía preocuparse por él, como solía hacer. Describe este cambio diciendo: “tu tiempo ya no es tuyo”. Isaac continúa narrando cuáles fueron las responsabilidades que asumió con la paternidad, específicamente en relación con sus amigos:

yo veía que no era el mundo que yo quería, o sea que yo, por ejemplo: empezaban ‘vamos a tal lado’ y pasaban por un carro y por allá alguien orinándose y yo decía ‘no, pues no, a mí ya no me queda que la gente me vea orinando en el carro, pues me van a decir ‘mira ese cuate ya está casado’, o sea como que yo siempre no quise perder este, la compostura y mis amigos, perdían mucho la compostura, o sea que ya querían agarrarse con cualquiera a trancazos y yo decía ‘no, pero si me, por ejemplo, si me dan un mal golpe y luego la niña, Rebeca’, entonces llegó el momento en el que yo dije ‘no, ¿sabes qué?, ahora mi rol es el de padre de familia, mi rol no es el de un adolescente que va a una disco a embriagarse o que va este pues a, no sé, a buscar a antros si encuentra chicas’ (...)

ya veía yo la responsabilidad de no dejar a mi esposa y mi hija a la deriva, pues nos había costado mucho trabajo pues volverlas a recuperar (...)

pero había veces que yo llegaba me sentaba con ellas y ellas recompensaban todo ese cariño o todo ese amor o todo ese, o bueno ellas con todo ese cariño, con todo ese amor, con esa plática con esa charla, con esos cuidados, recompensaban todo lo que de alguna manera yo me abstenía a seguir con mis amigos.

En esta narración se observa que en la convivencia con sus amigos descubre que ya no coinciden estas actividades con el proyecto de padre que quería ser: “no era el mundo que yo quería”, y se concreta en la elección de una forma de participación: “mi rol, el de padre de familia... no el de un adolescente”. Entonces se dio cuenta que al exponerse a riesgos desprotegía a su familia. En el

tránsito hacia la construcción de una familia, Isaac comenta que le atraía salir con sus amigos, pero se sentía más recompensado por el cariño de su esposa y su hija, es decir, en el proceso de construirse como persona, su identidad como padre se volvió importante, por lo que prefería estar más tiempo con su familia.

En el apartado que sigue me enfocaré a analizar los precedentes que intervinieron en la forma en que Isaac se involucró como padre.

Sí nos prepararon para ser buenos padres

Considero importante hablar en detalle sobre su relación con su padre, pues para él fue muy significativa:

mi padre, bueno, para mí siempre ha sido un ejemplo, es una persona muy responsable, una persona que en el tiempo que estuvo trabajando siempre destacó, destacó como persona responsable (...)

él siempre se esforzó por aprender, no tenía él vicios, por lo mismo de que, este, era una persona muy centrada, mi papá, pues siempre nuestra relación fue muy cordial, nunca hubo golpes, nunca, bueno sus regaños siempre eran con palabras.

Aquí Isaac relata que su padre fue su referente sobre cómo ser padre, pues lo identifica como una persona “responsable”, “que se preocupó por aprender” y “no tenía vicios”. Además, menciona que fue a través de su relación con él que aprendió a “ser padre”, pues lo educaba “con palabras” y con el ejemplo. En la segunda entrevista, pregunté a Isaac qué significaba para él la paternidad; dijo:

a nosotros sí nos prepararon para ser buenos padres, para ser buenos padres, porque, porque de alguna manera teníamos muy buenos ejemplos, por ejemplo mi abuelo Ignacio fue de oficio carpintero y mi abuelo siempre, desde niños, o sea a todos desde niños les enseñó a meter mano, ya sea cepillando madera, clavando, lo que sea. Entonces a mi papá cuando le tocó el rol de ser padre, mi papá desde niños nos enseñó a barrer, por ejemplo yo ahorita, bueno hace rato recordaba que mi papá por ejemplo nos enseñó a barrer, nos enseñó a pintar, nos enseñó de alguna manera a ganarnos un centavo, o sea, en vacaciones era de que ‘te doy diez pesos si chapeas’ y a lo mejor muchas veces no lo hacía por los diez pesos, sino porque aprendieras a chapear, a cortar el pasto, agarraba las pinzas para cortar el césped.

Isaac menciona “sí nos prepararon para ser buenos padres”, aquí se desliza el significado de las responsabilidades de un buen padre; él identifica: la posibilidad de proveer y dar mantenimiento al hogar. Isaac considera que el

aprendizaje de la paternidad es una enseñanza generacional, que consiste en capacitar a los hijos para el trabajo, pues más adelante menciona que era una forma de enseñarlos a “ganarnos un centavo”.

En la última entrevista, le pregunté si encontraba alguna relación entre sus vivencias familiares y que él pensará en la posibilidad de ser padre:

entonces este, pues de ahí también viene ese interés, de por ejemplo, yo tuve un papá que me dio estabilidad, tuve un papá que me dio un techo, que me dio alimentación, que me dio estudio, que me dio vestido, que me dio alegrías, que me daba viajes, que me daba ciertos momentos que para mí fueron muy especiales y pues eso tú lo tomas como lo mínimo que le tenías que dar tú a tu hijo, más un poco más, pues eso para mí te vuelvo a repetir, pues sí contó mucho (...)

siempre estaba al pendiente de nosotros, que no tomáramos, que no fumáramos, que al menos si ya habíamos llegado [cuando salíamos]. todo eso, tú también no lo desechas y dices, 'bueno si él hacía esto, lo hacía por esta situación', o en su momento, a lo mejor tú no lo ves así.

En estos párrafos Isaac identifica a su padre como un guía en su propio ejercicio de la paternidad; las tareas que él reconoce son: que aportaba recursos económicos, que compartían vivencias, se preocupaba por él y sus hermanos, además buscaba darle elementos para que fueran autónomos y obtuviera sus propios recursos económicos. Isaac distingue que si bien mediante los recuerdos de la relación con su padre aprendió un modelo de la paternidad, también a partir de sus aprendizajes como hijo reflexionaba sobre su ejercicio como padre, con la intención de mejorar su relación con sus hijas. Sigue narrando

te vuelvo a comentar sí sigo casi el mismo patrón, que ahora sí, forjaron buenos cimientos y todo eso, toda esa enseñanza, ese cariño, esa atención que ellos tuvieron, pues a nosotros, en mi caso hablo de nosotros porque somos tres, pero ahora ya tenemos hijos, y los tres creo que, este, sí sentimos esa paternidad o sea esa familia, sí somos miembros, este, muy importantes para ese círculo en el que actualmente nos desenvolvemos (...)

porque la verdad el trato estable que teníamos, que tenían mis abuelos porque todo era una herencia, este creo que gracias también a eso a nosotros nos pudieron brindar tiempo, alegrías, este de alguna manera siempre había algo que festejar, todo eso a nosotros nos mantenía muy unidos, muy vivos.

Aunque Isaac menciona que sigue un “patrón” familiar sobre cómo vivir la paternidad, también considera que no es una mera repetición: “todo eso tú no lo

desechas” (véase el extracto anterior), pero es “el mínimo que tú le tenías que dar a tu hijo, más un poco más”. A su vez, identifica que las experiencias gratas con su familia sirvieron para que pensara en la posibilidad de formar una familia.

Era un plan de vida que tenían allí en el pueblo

Otra condición que incidió en la forma en que Isaac asumió la paternidad fue su pertenencia a la comunidad de Necaxa, la cual contaba con la planta hidroeléctrica de Luz y Fuerza, que se encargaba de los principales servicios de la comunidad y era una fuente importante de trabajo.

Así que le pregunté a Isaac si sentía que había encontrado oportunidades en su comunidad para poder ejercer la paternidad; Isaac respondió enfocándose en la compañía de Luz y Fuerza.

era una empresa por llamarlo así familiar, este, pues ahora sí que cualquiera entraba, cualquiera salía, cualquiera se jubilaba, cualquiera se moría, en esos fierros, en ese tipo de empleo, el trabajo de Compañía de Luz, o sea nosotros estábamos a cargo, por decirlo así, del mantenimiento de esas centrales (...)

de alguna manera ya sabíamos cómo era el trabajo, de alguna manera veíamos, por ejemplo los padres decían ‘¡no manches! Fulano de tal que es ingeniero, pues gana bien, ve cómo anda vestido, trae camioneta de la empresa, la empresa le da aquí casa’, este y pues todo eso se los transmitían a los hijos para que tú también fueras alguien de provecho o que al menos aspirarás a llegar a eso, que en su momento era lo mejor, bueno ser ingeniero ahí en el pueblo de Luz y Fuerza del Centro era como sacarte la lotería ¿no?, ahora tú este dentro de tu formación en ese tipo de empleo, pues sabías que trabajándole treinta años a la empresa te iban a jubilar, y al jubilarte tú tienes mucho beneficio, te siguen dando lo de tu semana, en este caso era lo de tu quincena, porque ya pasas a cobrar por quincena, entonces te decían, pues ya vas a tener tú tu quincena, ya no te vas a preocupar, ya nada más te vas a preocupar por gastarte tu dinero, o por hacerte viejo, entonces todo eso, pues uno, o sea que digamos ya era un plan de vida que tenían allí en el pueblo, ¿cuál era el plan de vida?, entra a trabajar a Compañía de Luz, trabaja treinta años, jubílate y pues ya de jubilado, pues ya que sí, o sea tus prestaciones, tu aguinaldo era muy bueno, que ibas a tener tu casa, que ibas a tener tu carro, que ibas a tener a tu familia con buenas cosas, si así le iba bien a un obrero, imagínate como le iba a un profesionalista, entonces, por eso te repito que los papás pues decían ‘pues estúdiale canijo, ya mira a fulanito, mira su hijo de zutano acaba de ser ingeniero y ya entró a la empresa, ya trae un carro, ya trae esto, mira cómo viste a sus hijos’, entonces todo eso, por inducción, tú decías ‘yo voy a entrarle’.

Isaac expone que la Compañía de Luz y Fuerza era una empresa “familiar”. Es así que la escuela en estas circunstancias cobraba mucha importancia en la vida de los jóvenes, pues tenían posibilidades reales de ser contratados en la compañía. Globalmente, Isaac comenta que dentro de la comunidad se ofrecía un plan de vida para los jóvenes a través del trabajo.

Así mismo, es importante resaltar que en el fragmento anterior Isaac menciona que los padres “transmitían a los hijos” ejemplos de personas de la comunidad, que servían como modelos de un futuro accesible al que podían aspirar, si se comprometían con la escuela. Isaac continúa su relato:

Te digo, a mí en un principio no fue mi intención entrar, decía yo ‘¿entrar a Luz y Fuerza?, yo no quiero este, estar aquí’ yo decía eso, pero cuando me di cuenta que, por ejemplo, había tiempo extra, que podías salir, bueno que tu horario era de siete a tres, que respetaban tus vacaciones, que había días de descanso, que si trabajabas de más tiempo extra, que si trabajabas el domingo tu compensación por haber trabajado en domingo, entonces cositas de ese tipo eran cosas muy-muy buenas.

Aquí Isaac aclara que en un principio no pensaba ingresar a la Compañía “no quiero este, estar aquí”, pero una vez que asumió la paternidad encontró muchos beneficios: respetaban sus vacaciones y tenía compensaciones. En otras conversaciones Isaac mencionó lo importante que fue esta fuente de empleo para estar con Rebeca y poder solventar algunos gastos.

Deseo de la paternidad

Lo que he hecho hasta el momento ha sido esclarecer el proceso por medio del cual Isaac fue construyendo el deseo de la paternidad, pasando por las condiciones materiales hasta los eventos críticos. En la última entrevista, pregunté a Isaac cuándo empezó a desear la paternidad; él respondió:

el gusto te viene cuando empiezas arrullar a tu niño, o sea en mi caso, o sea desde que llegas y te lo dan y este y ‘órale, arrúllalo’ y tú estás con el jah! jah! jah! jah! jah! [vocalizaciones que se hacen al arrullar un bebé] y cosas así, de ese estilo, como que eso es lo que a ti te mete a un pequeño lugar, a un pequeño espacio, en el que sientes que esa personita te da una muestra de afecto, de cariño cuando tú correspondes a algo similar. Imagínate que toda esa, pues esa etapa, o esa aventura de en la que la

mamila, y ya le estás poniendo la mamila y estás viendo cómo se está echando su mamila y de repente la terminas y ya por ahí se para y te da un beso o te pone la mano en el cachete o te está espulgando, está haciendo cualquier cosa, pues todo eso tú, ya te dejas llevar solito, solito. Y te digo, todo eso a ti, pues te nutre, o sea como persona, como humano, como lo que tú quieras ser en ese momento, pues ya empiezas tú a ver así, esas muestras de cariño, o que por ejemplo ya estás con tu pareja y ya llegó y se metió en medio de los dos, pues ya a tu pareja la desplazas y ya estás tú allí jugando, ya te está pegando, ya te echó el pie y ya te tapaste, ya se destapó, ahí es cuando, cuando realmente yo, o sea te digo, empecé a sentir ese afecto.

En el párrafo anterior Isaac identifica que cuando comenzó a arrullar a su hija, comenzó su “gusto” por la paternidad, narra su experiencia diciendo: “te mete a un pequeño lugar”, “te da una muestra de cariño”. Para Isaac fueron las primeras experiencias de contacto físico con su hija uno de los motivos por los cuales comenzó a desear la paternidad. También menciona que, la “correspondencia de su hija” hacia sus cuidados: “te da un beso”, “te está espulgando”, le causaban satisfacción por asumir su posición como padre. Además, en estas descripciones, Isaac reconoce la capacidad de agencia de su hija dentro de esta relación, pues su hija participaba en la construcción del lazo amoroso que había entre ellos dos, negociaba con su padre su implicación en la relación, mediante muestras de afecto, como: caricias y besos. Pero también le comunicaba las cosas que quería hacer con él, que jugara con ella; que la arrullará, que le diera su mamila, etc.

Su hija no sólo necesitaba de cuidados, también brindaba aprendizajes y satisfacciones a Isaac.

En este momento, describe la paternidad como una experiencia gozosa y ya no sólo como una responsabilidad. Dice “te dejas llevar solito”, después menciona “me nutre como persona”; en esta expresión y durante la narración se nota que Isaac comienza a aprender otras formas de expresar y recibir cariño, por medio del contacto físico, mediante caricias, a través del arrullo, alimentando a su hija, implicándose en la crianza.

Isaac comenta que expresar el cariño mediante besos, y caricias ha sido un nuevo aprendizaje, pues la relación con su familia de origen era distinta; así lo relata:

por parte de mi papá yo no recibí tanto amor, tanto afecto de que me agarraba y me abrazara, no, mi papá era muy seco en ese sentido, pero, decía él que era muy elástico o bueno dice porque todavía vive, pero en ese sentido, bueno, no sé si a ustedes les pasa, pero hay veces que Tania quisiera estar dándome de besos y yo, hay momentos en el que le digo '¡espérate hija!' (...)

yo he trabajado también mucho en eso [expresar el cariño]

En el extracto anterior Isaac reconoce que está aprendiendo a expresar el cariño, mediante el contacto físico y la convivencia con su esposa y su hija, pues de su padre dice, no haber recibido “tanto afecto”. Lo que se puede apreciar, en este caso, es que el padre de Isaac no fue un referente, por lo cual lo que cuenta Isaac, es una prueba de que no sólo está repitiendo el modelo de su padre, aunque lo valoré mucho.

Isaac menciona que en ocasiones reflexiona qué hubiera sido de él si no hubiera embarazado a Rebeca:

si en mi destino no hubiera estado el tener a temprana edad a una hija, pues posiblemente a lo mejor ni hubiera hecho carrera, ni hubiera hecho, ni hubiera seguido forjando ahora sí que mi camino, y a lo mejor hubiera sido un alcohólico, hubiera sido un drogadicto, hubiera sido, pues otra persona.

Isaac imagina catastróficamente cómo sería su vida si no “hubiera sido padre a temprana edad”, pues aunque al asumir la paternidad renunció a muchos planes, también para él fue motivación para desarrollar otras destrezas que han generado beneficios en su vida.

En este relato, Isaac reflexiona que, asumir la paternidad a temprana edad fue una oportunidad de aprendizaje. Postura que contrasta con otros hombres que tuvieron también hijos en la adolescencia y piensan que es algo que les arruinó la vida.

5. INTERPRETACIÓN SOBRE CÓMO ISAAC DESEÓ LA PATERNIDAD

Recurriré a Dreier (2005) para interpretar el proceso de construcción del deseo de ser padre por parte de Isaac. Utilizaré los conceptos *postura*, *posición* y *ubicación*.

Dreier (op.cit.) define *postura* como aquello que orienta a la persona y dirige sus actividades en su transición por diferentes contextos y que se elabora a partir de la interrelación de las participaciones en los contextos existentes en que está involucrada la persona. La *posición*, se refiere a la posición social particular que ocupa el sujeto en su contexto social. Y la *ubicación* es el lugar concreto que la persona ocupa en el mundo, dentro de su contexto particular, la cual posibilita una perspectiva particular.

Un elemento clave para situar la participación de Isaac, es el lugar en donde residía. Necaxa, Puebla, se encontraba en crecimiento económico, debido a la presencia de la planta hidroeléctrica de Luz y Fuerza, por lo que era la principal fuente de empleo y una opción para que los jóvenes continuaran sus estudios aspirando a ser trabajadores de Luz y Fuerza. Esta localidad se caracterizaba por el sincretismo entre las costumbres tradicionales (que consistían en la división genérica del trabajo, basado en los estereotipos de mujer-ama de casa y hombre- trabajador) y la presencia de discursos de desarrollo. Este pueblo también se distinguía, como ocurre en las pequeñas localidades, porque toda la gente se conocía entre sí.

El primer marco de interacción fue su familia, en cuya convivencia elaboró una representación de la paternidad y de la familia. Con esas experiencias Isaac realizó proyecciones de asumirse como padre, desde su posición como “hijo” observaba la paternidad como una oportunidad para festejar con la familia. En

consecuencia, para Isaac ejercer la paternidad era una condición importante en su desarrollo como persona.

Él deseaba la paternidad porque creía que consistía en *jugar con él (hija-hijo) y poder realizar todas las cosas que en su momento no pude hacer*. La paternidad es representada como la oportunidad para compartir experiencias lúdicas y re-elaborar con su hijo aquellas vivencias que él no experimentó. Palma (2003) investigó sobre la representación del deseo de la paternidad en los jóvenes y halló que los varones buscaban transmitir un legado cultural y brindar aquello que nunca tuvieron. Estos hallazgos coinciden en parte con las narraciones de Isaac, por lo que pareciera que la representación de la práctica social de la paternidad se significa como la oportunidad de formación de los hijos, imaginario que se ancla con la representación que tienen de lo que es hijo, entiéndase, el lugar que ocupara en la familia.

En algunos casos, los padres piensan que los hijos son el medio para satisfacer sus expectativas. Empero, se podría decir que existe una ruptura entre la representación de la paternidad y la experiencia de ella. Afirmando esto debido a que, en los relatos de Isaac sobre sus vivencias como padre, el deseo de la paternidad fue una construcción relacional con su esposa y primordialmente con su hija. Ella participaba mediante acciones como: el llanto, sonrisas y besos, en la construcción de su relación con su padre, con lo cual cuestionaba las expectativas de Isaac y creaba un lugar para sus propias demandas.

Aunque en esta investigación existen coincidencias con los hallazgos de Palma (2003) respecto a las perspectivas sobre la paternidad, me gustaría aclarar que en el caso de Isaac este discurso se fue reconfigurando a través de su implicación en diferentes contextos de participación. Isaac, cuando era niño disfrutaba de la convivencia con su familia, por lo cual imaginaba ser padre, en algún momento de su vida. Cuando Isaac comenzó a tener relaciones sexuales sin protección con Rebeca, se planteó la posibilidad de ser padre, en este periodo, el

vínculo amoroso que construyeron orientó su implicación en los momentos de sospecha de embarazo. Otro momento en la reconfiguración de su representación de la paternidad fue en la relación directa con su hija, pues buscó disciplinarla y formarla. Pero, de igual manera, aprendió a expresar su cariño hacia ella a través del contacto físico, experiencia que no tuvo en la relación con su padre.

Según Olavarría (2001a), los jóvenes piensan la paternidad no planeada como una posibilidad para formar un proyecto de vida con la persona con quien tienen un vínculo afectivo.

Sin embargo, para Isaac inicialmente la noticia de embarazo se vivió con preocupación, puesto que sería una limitante para cumplir sus proyectos académicos, los cuales eran planes muy importantes en su construcción identitaria, ya que se distinguía por ser un buen estudiante, además sus padres tenían la expectativa de que fuera su primer hijo profesionalista. Por lo que Isaac y Rebeca llegaron a pensar en abortar, pero el embarazo estaba muy avanzado, y tuvieron un encuentro con el médico que realizaría el aborto, que para Isaac fue muy importante, pues lo ayudó a pensar el embarazo como un “regalo” pues podía concebir, a diferencia de otras parejas. Asimismo a Isaac le preocupaba recibir críticas familiares en el caso de que se enteraran del aborto. Por otra parte, el cariño que tenía por Rebeca fue crucial en su implicación en el embarazo, pues el tiempo en el que pudo estar con ella, procuró cuidarla, consentirla y juntar dinero para los gastos que requirieran.

En el proceso de embarazo, Isaac se encontraba temeroso de las nuevas responsabilidades que conllevaba asumir su posición como padre y pensaba “*no estás apto para ser [papá]*”.

Al respecto, Palma (2003) encontró que los jóvenes se sienten poco maduros para mantener una convivencia permanente con su pareja. Otra de sus preocupaciones era no tener recursos para mantener una familia. Por su parte,

Ceciliano y Riviera (2004) dicen que los varones suponen que la paternidad debe vivirse en el momento en el que se tiene una fuente económica que permita solventar los gastos del hogar.

En estas investigaciones se revela que la mayoría de los jóvenes viven la paternidad como una dificultad. Isaac no es una excepción, el ejercicio de la paternidad trajo consigo varias dificultades, como estudiar y trabajar, buscar la aceptación de su suegro para poder estar con su hija y su esposa, escuchar las burlas de sus amigos, ahorrar el dinero que le daban sus padres.

Ser padre adolescente implica desventajas bajo el capitalismo contemporáneo, debido a que es una limitante para que la mayoría los jóvenes puedan continuar su estudios, si no cuentan con el apoyo familiar, por otro lado, requieren de un empleo para mantener a sus hijos, pero lamentablemente encuentran desfavorables condiciones laborales. Sin embargo, en el caso de Isaac el escenario era distinto, en su localidad contaban con una importante fuente de trabajo, que era la compañía de Luz y Fuerza, en la cual debido a la historia de organización y lucha del sindicato, los trabajadores contaban con importantes derechos laborales. Por lo que para Isaac su mayor dificultad consistía en cumplir con el mandato de ser un padre proveedor y probar que quería y podía hacerse cargo de su hija y de su esposa.

Cuando Isaac confirmó el embarazo con Rebeca, evaluó sus implicaciones posibles en la transformación de su participación en otros contextos (escolar y dentro de su grupo de amigos). Isaac sopesó las consecuencias de continuar sus estudios superiores en el Distrito Federal o dejar de estudiar y ejercer la paternidad en Necaxa junto con su pareja. Decidió continuar sus estudios, pero con esta opción Isaac no descartaba asumir la paternidad, sino que la veía como una alternativa para obtener un trabajo para mantener a Rebeca y a su hija.

Sobre las posiciones que juegan los hombres en el ejercicio de la paternidad, Palma (2003) comenta que los hombres al no tener contacto físico con sus hija/ o durante el embarazo, tienen amplias opciones para responder a este acontecimiento, como la evasión. Pero la experiencia de Isaac muestra que en ocasiones el distanciamiento (lo cual no es lo mismo que evadirse, pero también tiene consecuencias) corresponde al deseo de los varones por cumplir con los imperativos que han aprendido para ejercer la paternidad, en particular el de ser proveedores. Sin embargo, no descarto el señalamiento de Palma (2003) respecto a la importancia del contacto físico, pues para Isaac este tipo de relación fue una condición importante para asumirse a sí mismo como padre.

Cuando Isaac volvió a contactar a Rebeca y a su hija, él se posicionaba como padre mediante la proveeduría, pues fue una forma en la que aprendió a ser padre desde sus vivencias en su familia de origen.

De esta manera, Isaac priorizaba su trabajo en el Distrito Federal, pues entendía que era el medio con el que cumplía sus funciones de padre, aún sin acompañar presencialmente a su familia. Esta postura se construyó además debido a la exigencia de su suegro y por la necesidad material de dar un sustento a su esposa y a su hija.

Investigadores como Rojas (1999) explican que los varones no se involucran en la crianza, puesto que han aprendido a construir su masculinidad centrándose en la proveeduría. La experiencia de Isaac muestra que, en algunas familias, los arreglos respecto a las tareas domésticas, la crianza de los hijos y el trabajo, son una respuesta provisional a problemas cotidianos. En el caso de Isaac, su esposa ha trabajado, cuando disolvieron la compañía de Luz y Fuerza; en este periodo, él estuvo al cuidado de su hija, posteriormente él consiguió otro trabajo y Rebeca decidió pasar mayor tiempo con su hija. Ahora Rebeca está buscando empleo, decisión que apoya y promueve Isaac. Cabe mencionar que Isaac generalmente es quien trabaja porque ha tenido mayores ofertas laborales.

Considero que estas nuevas organizaciones familiares, son evidencia de que no se mantiene en su totalidad la reproducción del modelo tradicional masculino. Sin embargo, cabe decir que sigue presente el mandato de proveeduría para los hombres; en el caso de Isaac, la decisión de que él buscara un empleo se debió a la presión de su padre y su suegro para mantener a su familia. Aunque Isaac aprendió que la principal responsabilidad de un padre es ser proveedor, también buscó implicarse en la crianza de su hija, jugaba con ella, la dormía, la bañaba, etc. Pero, su participación no era tan valorada como cuando mantenía a su familia.

El deseo de Isaac sobre la paternidad se fue transformado en diferentes momentos de su vida debido al tipo de interacciones que tenía. En un primer momento el embarazo sólo era una posibilidad hipotética cuando tenía encuentros sexuales sin protección con Rebeca. Posteriormente en el embarazo, imaginaba cómo sería el bebé y cómo se haría cargo, una vez que nació y debido a la separación que tuvieron, extrañaba a su pareja y buscaba estar con su hija. Una vez que nació su hija y pudo volver a tener contacto con ellas, Isaac comenzó a gozar la experiencia de ser padre, pues le gustaba arrullar a su hija.

En estos periodos resignificó sus proyectos personales; antes del embarazo, las metas de Isaac estaban enfocadas en su desarrollo académico, estudiar en el Distrito Federal Robótica e idiomas, durante el embarazo Isaac se enteró que se había quedado su segunda carrera, decidió estudiarla puesto que ahora su meta era conseguir lo más pronto posible un trabajo para poder mantener a su familia. Actualmente sólo ve los fines de semana a su familia por lo que ahora su objetivo es encontrar un empleo estable que le permita pasar mayor tiempo con ellas.

Cuando Isaac comenzó a participar en las actividades de crianza, las representaciones que tenía de la paternidad dejaron de ser un imaginario y se

convirtieron en demandas específicas, como comprar alimento, vestido, dormirla, cuidarla cuando estaba enferma. En el proceso de construcción de su identidad como padre, Isaac negoció su participación en otros contextos, como las salidas con sus amigos, se percató que realizaba muchas actividades que lo ponían en riesgo, además de que ya no las consideraba ahora acordes con su nuevo “rol de padre”. En párrafos anteriores mostré que el deseo de la paternidad existió incluso previamente a la interacción concreta con su hija.

Sin embargo, Isaac identifica que cambió su postura respecto a la paternidad la primera vez que arrulló a su hija, ya que anteriormente la forma en que se asumía como padre era mediante la proveeduría; fue hasta ese encuentro cuando Isaac descubrió otra forma de implicarse con su hija, a través del contacto directo, mediante caricias y juegos, incorporó una experiencia gozosa de la paternidad, por lo cual su deseo de ser padre se transformó y adquirió una nueva forma. Su implicación como padre ahora correspondía al vínculo afectivo que había construido con su hija, se sabía querido por ella y reconocía que buscaba que él estuviese a su lado, abrazándola y jugando con ella.

Por lo que en la relación con su hija aprendió otra forma de expresar su cariño a través de caricias que su hija le demandaba. Esta experiencia fue muy relevante para él, porque como hijo no tuvo oportunidad de convivir de esa manera con su padre. Es entonces que con su participación como padre, Isaac fue resignificando y negociando relacionalmente su compromiso en el ejercicio de la paternidad.

La investigación de Montesinos (2002) también da cuenta de cómo los varones aprenden a implicarse en las actividades de crianza, a partir de la relación con su esposa y sus hijos, quienes solicitan su compañía. Isaac se ha implicado en la paternidad, a través de la proveeduría, pero también aprendió a arrullar, a cambiar a su hija, a jugar con ella y a educarla, debido a que Rebeca también incluía a Isaac en estas actividades y porque su hija también le pedía que jugará

con ella. A través de esta convivencia Isaac ha construido un vínculo afectivo con su hija.

El ejercicio de la paternidad para Isaac ha sido una experiencia de aprendizaje en diferentes contextos de participación: en la escuela Isaac mantuvo su buen desempeño escolar, en el trabajo buscaba mantener su empleo esforzándose, a través de la responsabilidad que Isaac asumió de cuidar a su hija y su esposa se dio cuenta de que sus salidas con sus amigos lo exponían a riesgos (ser arrestado, o tener un accidente automovilístico).

Al respecto de la socialización de la paternidad, Ceciliano y Riviera (2004) opinan que la paternidad es un medio por el que los varones afirman su virilidad. Lo que se halla en el caso de Isaac es que la paternidad significó más que una forma de ostentar su masculinidad, fue en cambio, una condición para afirmar el vínculo con su pareja y una posibilidad para aprender a responsabilizarse; esta experiencia Isaac la describe como un “reto” pues para él fue una circunstancia que aceleró su transición de la juventud a la adultez.

Así que para Isaac, ejercer la paternidad involucró conflictos mientras construía su identidad como padre, ya que paulatinamente dejó de salir con sus amigos, afirmó su exclusividad sexual con Rebeca puesto que sería la madre su hija, además porque las demás mujeres sabían que era “padre”, por otro lado, se enfocó en sus estudios como un medio para conseguir un trabajo. Por lo que la transición entre las responsabilidades de su vida pasada y las de un “padre” fue un proceso difícil para Isaac.

6. CONCLUSIONES

Finalmente quisiera compartir brevemente algunas reflexiones sobre mi experiencia en el proceso de investigación. Mi principal obstáculo fue hacer justicia al relato de Isaac a través de la escritura, y es que aunque desde mis vivencias reconozco que las decisiones son mucho más que causalidades lineales, mantenía un estilo hermético para explicar la trayectoria de vida de mi participante. Lo cual se debió quizás a las pocas oportunidades que tuve para realizar investigaciones de corte cualitativo, con enfoque sociocultural. Por lo que el aprendizaje de una escritura que pusiera atención a los procesos y a las relaciones, comenzó en el sexto semestre de la carrera, y después lo retomé participando en el seminario de investigación de maternidad y paternidad en jóvenes universitarios, en este espacio, afortunadamente gracias a las observaciones que compartían mis profesores el Dr. Gilberto Pérez Campos, la Dra. Alejandra Salguero y mis compañeras de investigación, pude trabajar en ello. Este ejercicio busca ser una aportación en la investigación del amor filial analizado desde la óptica sociocultural.

En este estudio se registró el proceso de construcción del deseo de la paternidad en un joven que vivió un embarazo inesperado, a partir de este acontecimiento Isaac tuvo que reconfigurar sus proyectos personales, ha replanteado en repetidas ocasiones su identidad como padre y ha elaborado diferentes deseos sobre la paternidad. Dicho proceso estuvo atravesado por diversas circunstancias, las cuales clasifiqué como: *las condiciones materiales* que ayudaron a Isaac a asumir la paternidad y los *motivos*, por los cuales se implicó en la paternidad.

Isaac inicialmente asumió el embarazo como un *deber*, en ese momento creía que no contaba con los recursos emocionales y económicos para hacerse responsable de un bebé, e incluso él y su pareja pensaron en la posibilidad de abortar.

Dado que eran jóvenes, les preocupaban las críticas que recibirían de sus padres y amigos, pensaban que construir su nueva identidad como padre y madre en su comunidad era incompatible con el estilo de vida de su pueblo, en donde además no veían oportunidad de crecimiento profesional.

El caso de Isaac muestra que los jóvenes suelen ser criticados por sus familiares y amigos, por embarazarse a temprana edad, pues subyace un discurso que condena el embarazo en la adolescencia y se relaciona con un evento vergonzoso que se debe de ocultar. Se cree que la paternidad y maternidad en la adolescencia truncará el desarrollo académico de los jóvenes y marcará sus vidas con limitaciones económicas. Y por si fuera poco, se piensa que los jóvenes son poco responsables para mantener una relación duradera y cuidar y mantener a sus hijos.

Si bien algunas de estas preocupaciones están justificadas, debido a que hay mucho por hacer en materia de políticas públicas que ofrezcan alternativas a los jóvenes para que puedan afrontar un embarazo - como brindar seguros médicos durante el embarazo o establecer diferentes programas en las escuelas para que los jóvenes puedan continuar sus estudios -, sin embargo, más de lo que puedan ofrecer las instituciones gubernamentales y no gubernamentales, las principales fuentes de apoyo para estos jóvenes, suelen ser sus familias de origen. Pero, en ocasiones los jóvenes perciben la participación de sus padres en el embarazo como una intromisión, pues consideran que ellos mismos pueden y deben hacerse cargo de sus problemas.

En cambio, Isaac aceptaba que su padre y su suegro intervinieran en las decisiones sobre el cuidado de su hija y su relación de pareja. Esto se explica debido a la confianza que tenía hacia sus padres y las gratas experiencias que había tenido con su familia. Además, en su pueblo se acostumbraba que los

padres (varones) de ambas familias, se encargaran de acordar la unión de sus hijos y resolver algunos de sus problemas.

En el caso de Isaac, la intervención de sus padres tuvo consecuencias favorables, pues así pudo continuar sus estudios y tener mejores oportunidades laborales. Esta ayuda también tuvo repercusiones, pues su padre y su suegro sugerían e incluso exigían los cuidados que debía tener con su nieta y con Rebeca.

Isaac pudo resignificar su postura respecto a la paternidad y poco a poco dejó de creer que era sólo una obligación; ahora en retrospectiva cree que fue una oportunidad para convertirse en adulto (hacerse responsable, disciplinado en la escuela y en el trabajo) y percibe que fue una oportunidad para construir una familia.

El proceso de resignificación de su postura sobre la paternidad fue un proceso relacional, en el que participó su pareja, debido a la relación amorosa que construyeron, el embarazo posteriormente se pensó como la afirmación del vínculo amoroso que tenían. Tal situación contrasta con la dificultad que suelen enfrentar otros jóvenes que tienen embarazos inesperados con parejas casuales.

En este proceso también intervino la seriedad del médico de la clínica a la que asistieron con el fin de abortar, quien les indicó que el embarazo estaba muy avanzado y que no podría realizar el aborto. Para Isaac el médico fue muy enérgico en esto, les pidió que se hicieran responsables del embarazo, les comentó además que eran afortunados por concebir, ya que muchas parejas no podían hacerlo. De este suceso, lo que puedo decir es que durante el embarazo, la postura que asumen los jóvenes se elabora a partir de las relaciones que mantienen con otros, a través de las cuales pueden negociar y evaluar su implicación.

Algunos de los cambios en la identidad de Isaac, incluyeron que con el tiempo dejó de ver a sus amigos, pues consideraba que se exponía a riesgos y consideraba que su hija y su esposa lo necesitaba, por lo que llegó a la conclusión que las salidas con sus amigos eran incompatibles con su nuevo rol de padre.

En este proceso de *devenir padre*, intervinieron los padres de Isaac, quienes lo presionaron para que se hiciera responsable del cuidado de su esposa y su hija. Su padre lo apoyaba económicamente, con la condición de que se concentrara en su educación escolar, pues su padre veía en la escuela un medio para que Isaac consiguiera un buen puesto dentro de la paraestatal *Luz y Fuerza*, principal fuente laboral de su pueblo. Debido a las favorables condiciones laborales y su buen desempeño académico, consiguió empleo dentro de la compañía aún siendo un padre joven y tuvo la oportunidad de ascender de puesto con el tiempo.

Isaac también construyó su identidad como padre, a partir de las demandas de su suegro, que presionaba para que formalizara su vínculo con su hija. Durante algunos años, Rebeca e Isaac tuvieron que depender del apoyo económico de sus padres, e Isaac recibía muchas críticas de su suegro porque no podía solventar completamente los gastos de su nieta y su hija. Por ello, el padre de Rebeca consideraba que Isaac no tendría derecho para decidir sobre los cuidados que debía recibir su nieta. Ello acarreó algunos conflictos entre Isaac y Rebeca; desde entonces Isaac ha asumido como su principal responsabilidad la proveeduría y aunque a él no le gusta ser solamente un padre proveedor, su trabajo a distancia no le ha permitido participar más en la crianza de sus hijas.

El hallazgo quizás más importante en esta investigación, fue la construcción relacional del deseo de la paternidad con su hija. Y es que ella en la convivencia con su padre, le enseñó a escuchar sus propias demandas, que contrastaban con la imagen que Isaac tenía de la paternidad (ejemplo: elegir el vestido de su hija o trabajar para su manutención), en cambio ella pedía que jugara con ella, la

arrullara y abrazara. Con Tania (su hija) aprendió a expresar su cariño a través de caricias y besos, vivencias que no compartió con su padre.

En síntesis se podría decir que los hijos no son solo depositarios de las expectativas de los padres. También son agentes de cambio en sus vidas, tienen sus propias demandas, que expresan desde pequeños, por medio del llanto, las risas y besos.

Por otra parte aunque Isaac identificaba a su padre como un modelo para ejercer la paternidad, pues le enseñó a realizar los quehaceres del hogar, a trabajar y a hacer responsable de su familia, el aprendizaje afectivo que vive con su hija es una evidencia de que no sólo reproduce este modelo.

Finalmente quisiera concluir que el deseo de la paternidad se elaboró relacionalmente, y hubieron condiciones que facilitaron el ejercicio de la paternidad. Aunque Isaac vivió un embarazo inesperado esto no significó que no hubiera deseado la paternidad previamente, pues comenta que comenzó a desear la paternidad desde muy pequeño, pues le gustaba compartir tiempo con su familia. Como se pudo apreciar, el deseo de la paternidad que elaboró Isaac no fue estático, se transformó en diferentes momentos de su vida, durante sus relaciones de noviazgo, en las relaciones sexuales sin protección que tuvo con Rebeca, con la noticia de embarazo, durante el embarazo y en la relación con su hija.

La paternidad en la adolescencia claro que tiene consecuencias en la vida de los jóvenes. En el caso de Isaac, tuvo que trabajar y estudiar, dejar de salir con sus amigos, vivir en la casa de sus suegros, replantear sus proyectos personales, pero también fue una posibilidad para hacerse responsable, y disciplinado, además fue una oportunidad para aprender a expresar y recibir muestras de afecto. Para él, ser un padre joven fue la posibilidad para formar una familia.

Es importante resaltar que ahora Isaac asume la paternidad debido al vínculo afectivo que construyó con su hija, ya no sólo por el cariño que tiene por Rebeca o por cumplir con su deber. Pues Isaac en el ejercicio de la paternidad, dice sentirse realizado, ya que en su familia encontró apoyo y cariño.

7. BIBLIOGRAFÍA

Amuchastegui, A. (2003) No sé decirle si quedó embarazada: género, responsabilidad y autonomía entre jóvenes mexicanos. En Olavarría, (edit.) *Varones adolescentes: Género, identidades y sexualidades en América Latina*. Chile: FLACSO

Barker, G. y Verani, F. (2008) *La participación del hombre como padre en la región de Latinoamérica y el Caribe*. Una revisión de literatura crítica con consideraciones para políticas. Brasil: PROMUNDO.

Bonino, L. (2003) Las nuevas paternidades. *Cuadernos de trabajo social*, Madrid(16), 171-182.

Bourdieu, (2002) *El oficio del sociólogo*. Argentina: Siglo XXI

Ávila, H., y Cruz, T. (2005) Juventudes en la posmodernidad mexicana del siglo XXI. *JÓVENES, Revista de Estudios sobre Juventud*, 10 (24), 182-200.

Connel, R. (2003) *La organización social de la masculinidad*. México: PUEG/UNAM

Dreier, O. (1999) Trayectorias de participación a través de contextos de práctica social. En Pérez, G., Alarcón, I., Yoseff, J. y Salguero, M. (comps.) (2005) *Psicología Cultural*, vol. 1 (pp.81-128). México: UNAM-FES Iztacala.

Deveraux, G. (2003) *De la ansiedad al método*. México: S.XXI

De Keijzer, B. (1998) Paternidad y transición de género. En Shmuckler, B. (coord.) *Familias y relaciones de género en transformación. Cambios*

transcendentales en América Latina y el Caribe, México. EDAMEX-The Population Council.

De Jesús, D y Cabello, M. (2011) Paternidad adolescente y transición a la adultez: una mirada cualitativa en un contexto de marginación social. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 6 (11),1-27.

Figuroa, J. (2011) *Paternidad, mortalidad y salud: ¿es posible combinar estos términos?*. En Estudios sobre Varones y Masculinidades para la generación de políticas públicas y acciones transformadoras. IV Coloquio Internacional de Estudios sobre Varones y Masculinidades. Montevideo: UNFPA

Fonseca, C. y Quintero, M. (2008) *Temas emergentes en los estudios de género*. México: Porrúa.

García, H. (2001) El embarazo no planeado en la juventud la opinión de los jóvenes. En Novoa, R. (coord.) *Más vale prevenir que lamentar. Percepciones del embarazo en la adolescencia*. México: INMUJERES/UNICEF.

Geertz, C. (2003) *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa

Guevara, E. (2001) Relaciones amorosas y vida sexual en universitarios. *JÓVENes, Revista de Estudios sobre Juventud*. 5 (15), 54-73.

Giroux, H. (2001) Sexualidad adolescente y representaciones del cuerpo. *JÓVENes, Revista de Estudios sobre Juventud*. 5 (13), 136-165

Gutiérrez, S. (2008) *Tejer el mundo masculino*. México: UNAM/Plaza y Valdés.

Kvale, S. (2011) *Las entrevistas en la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.

Molina, R. (2011) El padre adolescente, su relación parental y de pareja. *Última Década*. 35, 89-110.

Montesinos, R. (2002) *Las rutas de la masculinidad. Ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno*. Barcelona: Gedisa.

Montesinos, R. (2004) La nueva paternidad: expresión de la transformación masculina. *Polis: Investigación y análisis sociopolítico y psicosocial*, segundo semestre. UAM-Iztapalapa. 2 (4), 197, 220.

Olavarria, J. (2001a) *Y todos querían ser (buenos) padres*. Chile: FLACSO.

Olavarría, J. (2001b) *¿Hombres a la deriva?*. Chile: FLACSO

Palma, I. (2003) Paternidades entre los jóvenes: la evasión como respuesta en crisis y la paternidad en soltería como respuesta emergente. En Olavarría, (edit.) *Varones adolescentes: Género, identidades y sexualidades en América Latina*. Chile: FLACSO

Parrini, R. (2000) Los poderes del padre: paternidad y subjetividad masculina. En Olavarría y Parrini (edit.) *Masculinidad/es. Identidad Sexualidad y familia*. Primer encuentro de estudios sobre masculinidad. Chile: FLACSO

Pérez, J. y Urteaga, M. (2001) Los nuevos guerreros del mercado. Trayectorias laborales de jóvenes buscadores de empleo. En Pieck, E. (coord.) *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social*, México. Coedición UIA/IMJ/UNICEF/CINTERFOR-OIT/RET/CONALEP.

Ponce, P., López, M. y Rodríguez, J. (2005) Sexualidades juveniles en la universidad veracruzana. Educación y afectividad. *JÓVENes. Revista de Estudios de la juventud*. 9 (23), 38-63.

Real Academia Española. (2014) *Diccionario de la lengua española*. Consultado en <http://lema.rae.es/drae/?val=deseo>

Reguillo, R. (2010) *Los jóvenes en México*. México: FCE.

Riviera, R. y Ceciliano, Y. (2004) *Cultura, masculinidad y paternidad. Las representaciones de los hombres en Costa Rica*. San José: FLACSO.

Rojas, O. (1999) *Paternidad y vida familiar en la Ciudad de México: un acercamiento al papel desempeñado por lo varones en el proceso reproductivo*. Seminario General de la Red de Estudios de Población ALFAPOP. Temas de población latinoamericanos. Coordinada por el Centro de Estudios Demográficos, celebrados en Bellaterra. 8-12 febrero.

Salguero, A. (2006) Significado y vivencia de la paternidad en algunos varones de los sectores socioeconómicos medios de la ciudad de México. En Figuera, J. Jiménez, L. y Tena, O. (2006) *Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos*. México. COLMEX

Salguero, A. (2009) Tensiones en el proceso de construcción de identidad paterna. COLMEX. Recuperado en: http://generomexico.colmex.mx/textos/Textos_anteriores_2009.htm

Salguero, A. y Pérez, G. (2011) *Dilemas y conflictos en el ejercicio de la maternidad y paternidad*. México: UNAM/FES- Iztacala

Urteaga, M. (2011) *La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes contemporáneos*. México: UAM. Juan Pablos Editor.

Vázquez, V., y Chávez, M. (2008) Género, sexualidad y poder: el chisme en la vida estudiantil de la Universidad Autónoma Chapingo. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*. 15(27), 77-112.

Velázquez, L. (2004) La paternidad: una mirada retrospectiva. *Rev. Ciencias Sociales*. 105 (3), 47-58.

Weeks, J. (1998) *Sexualidad*. México: Paidós/PUEG, UNAM

Wenger, E. (2001) *Comunidades de práctica. Aprendizaje, significado e identidad*. Barcelona: Paidós.